

# TAJO

212/348  
SEMANARIO ILUSTRADO  
Alcalá, 128—Teléf. 58192  
M A D R I D  
26 septiembre 1942  
Año III—Núm. 122

60  
cts.









# EL DIABLO, EN MADRID

Junto a rosas y frondas,  
**L U Z B E L**  
tiene un monumento  
en el Retiro

**Unico en el Mundo, fué modelado hace sesenta y un años por un escultor sin dedos**

ALGO SOBRE EL SE-  
ÑOR DE LOS IN-  
FIERNOS

**B**AH, el diablo, el infierno! Todo eso es Edad Media—dice uno de los personajes del admirable cuento de Villiers de l'Isle Adam, "El secreto de la Iglesia"—. Pero no tenía razón. El mundo católico ha de tener siempre presente la existencia del Príncipe de las Tinieblas. Daniel De Foe, que escribió su historia, anota que las Santas Escrituras le dan nada menos que veintidós nombres, desde "Serpiente" hasta "Hijo del Amanecer". No sólo sus adoradores impíos han sufrido procesos y hoguera, sino que el propio Satanás tuvo que ver, personalmente, con la Justicia. No hay más que recordar que entre sus causas más célebres se conservan en Italia la evocada por Bartolo de Sassofenato: "Trattato della questione ventilata innanzi al Signor Cesu Cristo, pra la Vergine Marie dall' una parte e il diavolo dall' altra" (mediados del siglo XIV), y el "Processus Luciferi", de Jacopo degli Ancarani, de Teramo, que data de 1410.

Nosotros, los españoles, no podemos prescindir del diablo. Siempre luchamos contra él en defensa de la Cruz, ya que, en buena doctrina, también el Malo personificase en los falsos ídolos. Ayer le aplastamos, cuando se escondía bajo las rojas banderas comunistas en nuestro suelo, y hoy, en que aún su sombra anida bajo el Kremlin moscovita, muchachos de camisas azules, hermanos de sangre generosa, colaboran en la bélica empresa de expulsarle para siempre de Europa...

¡Cuánto—y todo, naturalmente, adverso—podría escribirse del diablo! Una leyenda le atribuye la creación del Acueducto de Segovia en el espacio de una noche. Y una tradición piadosa—también de origen español—dice que anda suelto durante las veinticuatro horas del día de San Bartolomé, o sea el 20 de agosto. Se le atribuye la erección de la cate-

dral de Colonia y—aparte la citada del acueducto segoviano—el de otros varios puentes célebres, tales como el de Schellenen, en Suiza; el de Regensburg, sobre el Danubio, y el de Aviñón, sobre el Ródano. Ama las montañas y visita con frecuencia los Pirineos, los Cárpatos, el Jura, los Alpes y las cumbres del Hartz...

En la plaza de Ancane, en Tolentino (Italia) dicese que se conserva su bastón. Y una carta autógrafa del diablo en el archivo de la catedral de Girgenti. Aunque a nosotros no nos ha sido dado examinar ninguna de ambas cosas.

PERO EN MADRID...

Pero en Madrid es donde le tenemos representado en bronce. Es la capital de España la única ciudad del Mundo donde existe un monumento al diablo. Luzbel, el ángel caído del cielo después de la rebelión, corta con sus alas negras el cielo azul de las horas de primavera o los grises nubarrones invernales, elevado en un pedestal alto y recto, junto a los perfumes de la Rosaleda del Retiro, y contemplado por un público de parejas de novios, paseantes aburridos, bebés juguetones...

Para verle entren ustedes por la puerta de Granada, abierta al parque en la avenida de Menéndez Pelayo. Es el camino más corto. Doscientos o trescientos pasos por la arena, en línea recta, y se hallarán, queridos lectores, ante el diablo. Y no porque, luego de cruzar la Laguna Estigia en la barca de Caronte, les haya llegado la hora—quiera Dios que no les advenga nunca—de ir a parar a las calderas de Pedro Botero. Sino porque verán... eso: el único monumento público que tiene el demonio en el Mundo...

EL GENIAL ESCUL-  
TOR DE MANOS DE-  
FORMES

Esta allí el monumento a Luzbel, en la glorieta del Angel Caído,



El Angel Caído, perpetuado en bronce por un artífice genial y casi anónimo, se perfila en el Parque madrileño entre aromas de jardín y senderos enarenados... Teoría verdinegra junto a ese mismo cielo del que le expulsó el Todopoderoso por su pecado de soberbia...

desde 1881. Hace más de medio siglo, como puede comprobarse sin echar una cuenta muy complicada, sirve de broche al Paseo de Coches, donde antaño discurrían en lujosos vehículos abiertos las elegantes de 1905. Su creador, Ricardo Bellver, era un escultor de manos deformes, absurdas, sin dedos. La estatua es la más bella de sus obras, entre las que figuran también las grandes figuras de San Bartolomé y San Andrés que hay en la iglesia madrileña de San Francisco el Grande...

¿Por qué esculpió Bellver las líneas de Luzbel arrojado del cielo, con sus alas de vampiro gigante y su brazo tapando los ojos

cegados por la luz? ¿Y por qué, con marco de rosas y frondas, está en el Parque de Madrid? ¿Iniciativa propia? ¿Acuerdo municipal? Es preferible no analizarlo, pues en las cosas que se salen un poco de lo vulgar siempre sienta bien algo de enigma.

EL DIABLO EN EL  
ARTE

He aquí contado, en rápida estela de reportaje, cómo Madrid tiene una magnífica aportación a la historia del diablo en el Arte. Pero éste es un tema que requeriría mucha tinta. Baste y sobre con una ligera ojeada. Porque hay que recordar que en Roma, en la Capilla Sixtina, está Satán—por cierto muy robusto y con una serpiente enroscada sobre su anatomía—en uno de los fragmentos de "El juicio final" de Miguel Ángel. Y en la catedral de Bourges. Y en el cementerio de Pisa. Gustavo Doré le ha dibujado infinitas veces con unas alas negras, negras y cuatro veces, por lo menos, mayores que su cuerpo.

Dante, Milton, Goethe, le vivifican en sus poemas inmortales. "¡Sa án, apiádate de mí!", larga Baudelaire, enfermizo y descreído, en su letanía diabólica. Giovanni Papini, en su ensayo "El demonio me dijo", le describe muy alto y muy pálido, todavía joven, con un rostro blanquísimo y alar-

Y para terminar. A nosotros nos sucede lo que a aquel escritor original y desventurado que se llamó Rafael Urbano. Como menos nos impresiona el diablo es incorporado a la música. Ni en el "Fausto", de Gounod, ni en el "Mefistófeles", de Boito, inspira terror el Amo del Infierno canando a voz en cuello...

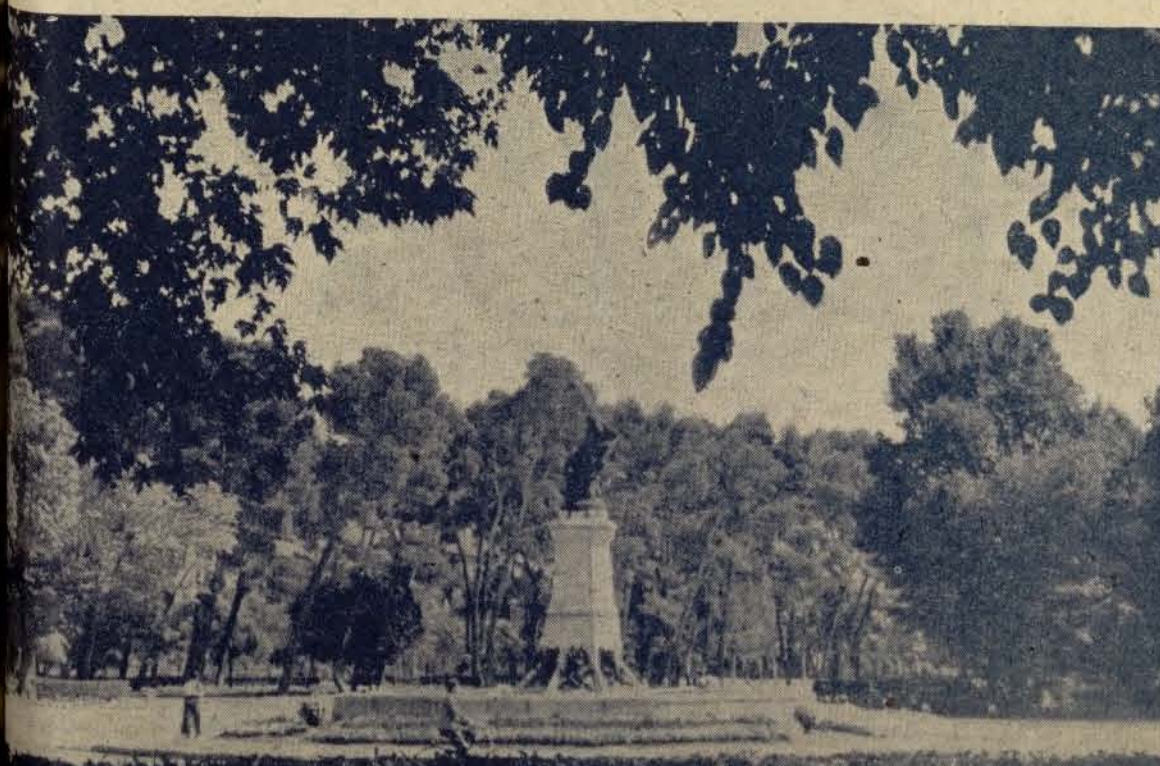
METRALLA Y SIM-  
BOLO

Corrían los últimos meses de 1938. El Ejército de Franco iba trazando un cañamazo de victorias sobre el mapa de España. Y Madrid, hambriento, ahito de cadáveres, de mártires, orlado por trincheras, muestrario de calles sucias, escenario de dolor de buenos españoles, sufría, sufría.

Una tarde, como siempre, los cañones de Miaja abrieron fuego contra las líneas nacionales. Duelo de artillería. Y un obús del Ejército salvador cayó en el Retiro, al mismo pie del monumento al Angel Caído, haciendo salar—ahora ya ha sido reparado el basamento—fragmento de los rostros de vampiros o "goules" que le encuadraban...

¡Era todo un símbolo! Metrala sobre Luzbel. Plomo caliente de los soldados de Dios, vigilantes, en espera de conquista sobre una ciudad criminal y atea.

Luis ARDILA



He aquí el fondo del Paseo de Coches del Retiro, donde se eleva la estatua de Luzbel. Antiguo escenario del discurrir de bellezas de la época en landós abiertos, hoy le frecuenta una grey juvenil que endurece sus músculos con el ciclismo.



¿SABÍA VD. QUE

# EL GALLO

## NACIÓ EN POZUELO DE ALARCÓN?

Los tres hombres—habla pausada y gesto de "entendidos"—están sentados en torno a una mesa vecina. Dos son andaluces, el otro castellano. Todas las tardes se reúnen en el mismo sitio y a la misma hora para hablar de toros, que constituyen casi su única distracción. Sus comentarios son sabrosos y denotan profundo conocimiento del arte. Cuando hay corrida, sin necesidad de ir a la plaza, ni de leer la Prensa, por sus caras puede conocerse el resultado; en ellas, tristes o alegres, se columbra todo lo sucedido.

Esta peña taurina cien por cien, saca a veces a colación los toreros de su época. Un día recayó la conversación sobre "El Gallo" y empezaron a discutir el lugar donde había nacido Rafael.

—Rafael ha nacido en Triana—dijo uno de los andaluces—. Por algo es el torero más gitano.

—Pues, yo creo—replicó el otro—que nació en Córdoba.

Enonces el castellano se abrió en sonrisa de triunfo y dijo:

—Compadres, en ese punto se equivocan ustedes. Rafael Gómez, "El Gallo", el torero más gitano que ha pisado la arena de los ruedos, ha nacido en Pozuelo de Alarcón, a quince kilómetros escasos de Madrid.

—¡...!!

\*\*\*

La tajante afirmación nos dejó atónitos, al igual que a sus compañeros de mesa, e inmediatamente pensamos en trasladarnos a Pozuelo, ansiosos de conocer la veracidad de aquellas palabras que dijo sentenciosamente el castellano. Pero hasta hoy no hemos podido realizar el corto viaje.

Y... ya estamos en Pozuelo. Cuando nos dirigimos hacia el Ayuntamiento vemos venir hacia nosotros a un mozalbete con un azadón al hombro. Le paramos y con mucho miedo, conscientes de que el menor titubeo en su respuesta puede echar por tierra todas nuestras ilusiones, le preguntamos:



Benita Salgado, vecina de los padres de "El Gallo", tenía cinco años cuando éste nació.

—¿Nos podrías indicar la casa donde nació "El Gallo"?

El muchacho, sin dudarle ni un instante, contesta:

—Aquella; por donde ahora pasa aquella mujer...

—Luego... ¿es verdad que aquí ha nacido "El Gallo"?—preguntamos de nuevo.

—¡Anda, pues claro que es verdad!

—¿Qué sabes tú de este asunto?

—Yo no sé nada, sino lo que la he oído contar a madre y lo que sabe todo el pueblo: que "El Gallo" ha nacido aquí. La que lo sabe muy bien es la señora Benita, la que vive allá abajo junto a la fábrica de curtidos, que esa dicen que le vio nacer. Esa les podrá decir cuanto quieran.

—Gracias, muchacho. ¿Cómo te llamas?

—Me dicen el "Morritos".

Y sin más nos encaminamos en busca de la señora Benita, que es una mujer—clásica estampa de castellana—que rebosa bondad y simpatía.

—¿...?

—Mis padres—nos cuenta Benita Salgado, la señora Benita, accediendo de buena gana a satisfacer nuestra curiosidad—eran vecinos de los de "El Gallo". En la casa, que entonces tenía dos pisos y que ahora es del señor cura, había varias viviendas; en una vivía el propietario, don Rafael Vega, empresario de la Plaza de Toros de Madrid; en otra, el picador "Badila", que luego se casó con una chica del pueblo, y en la otra, la señora Gabriela y "El Gallo" viejo, padres de Rafael, "El Pollito", que así le apodamos cuando nació.

—¿Cómo es que vinieron a vivir aquí los padres de "El Gallo"?

—No sé... Quizá los traería el señor Vega, con el que tenían bastante amistad... ¡Sabe Dios! Lo cierto es que vivieron aquí.

—¿Y fue mucho el tiempo que estuvieron?

—Hasta que nació Rafael: todo el invierno y parte de la primavera.

—¿...?

—El matrimonio sólo tenía dos niñas. El primer varón fue Rafael.

—¿Recuerda usted el año exacto del nacimiento?

—Debió ser hacia 1881 u 82, porque entonces tenía yo cinco o seis años y ahora tengo sesenta y cinco...

—Pues no los representa usted, ni mucho menos.

—¡Usted calcule! He tenido diez hijos...

—¿Y le viven todos?

—Los diez.

El orgullo con que lo dice y el brillo que toman sus ojos nos hace sonreír; y con la sonrisa se lleva toda nuestra simpatía. Luego, continúa dándonos detalles.

—A mí—sigue diciéndonos—me querían todos mucho en aquella casa, y cuando había toros en Madrid me llevaban con ellos. Eso que aquí también se celebraron buenas corridas, con picadores y monosabios... En una, recuerdo que toreó Paco "Frasuelo", y "El Gallo" viejo no pudo, por resentirse aún de una cogida reciente. Hasta "El Guerra", que entonces tendría sus buenos diez y seis años—era cuando empezaba—, actuó de banderillero.

—¡Buena memoria tiene usted! Seguramente recordará si fue bautizado en esta parroquia Rafael...

—De eso les podrá informar mejor el señor cura, pero me parece que se le llevaron a Madrid a cristianar, a la iglesia de San Sebastián.

Para que no hubiese ninguna duda esperábamos haber hallado la parida de bautismo; pero ante nuestro gesto de desagrado, la buena mujer prosigue:

—Por lo visto es que no querían que figurase como pozuelero, y al día siguiente de nacer se le llevaron a Madrid. Pero no le quepa a usted duda: "El Gallo" ha nacido aquí. Me acuerdo que fue por la tarde cuando estaba la señora Gabriela sentada en el jardín y yo jugando muy junta; de repente, se puso muy pálida y dijo que se sentía mal. Yo me asusté y llamé dentro. En seguida acudieron el marido y el señor Vega y su esposa y entre los tres la metieron dentro... Poco después llegó el médico y se supo que había nacido un niño y que le pensaban llamar Rafael, como su padre. ¡Ya ve usted si es cierto! Y mire, si estuviera mi hermana, que es mayor que yo, le podría decir muchas más cosas. Esa fue niñera de don Eduardo Dafo, cuyos padres veranearon

aquí, y todavía se acuerda de un día que se le cayó por las escaleras...; así que calcule.

—Estoy segura que fue Rafael quien nació aquí—termina Benita Salgado—. Y a él también le consta, a pesar de que quiera ocultarlo.

Y con esto nos despedimos. Seguidamente visitamos al señor cura, que nos recibe con la cordialidad característica de todos los vecinos del pueblo y nos asegura que la casa en que vive perteneció, en efecto, a un tal Rafael Vega, que era empresario de la Plaza de Toros de Madrid.

—En la Parroquia—continúa—no está inscrito "El Gallo". Hace algunos meses ya estuvimos mirando y no encontramos nada. Ni creo que conste en el Ayuntamiento la partida de nacimiento. Lo hicieron todo en Madrid.

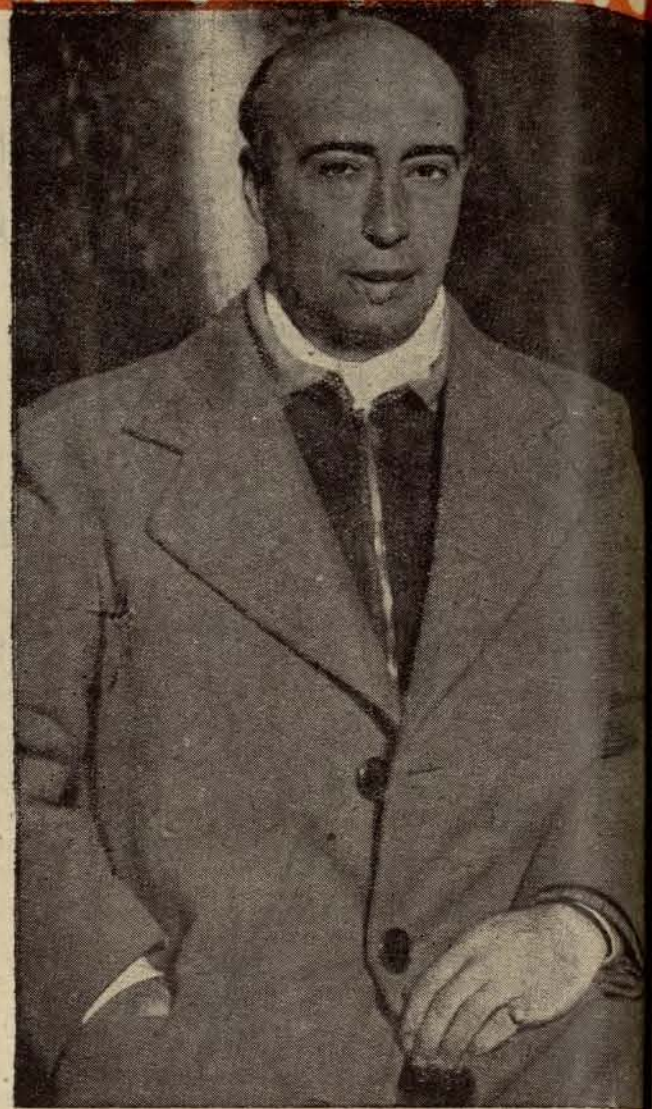
Efectivamente, tampoco existe notificación en el Ayuntamiento. Pero, al fin de cuentas, da igual. No mintió el castellano, ni lanzó al azar un juicio falso. Nos vamos del pueblo convencidos de que "El Gallo", el torero más gitano que ha pisado la arena de los ruedos, ha nacido en Pozuelo de Alarcón. Que al día siguiente le trasladasen a Madrid en una "jardinera", es ya lo mismo.

Y pese a su empeño en ocultarlo, como si se rebajase con ello, el mismo Rafael ha estado en Pozuelo no hace muchos años y visitó, acompañado de varios amigos, la casa que le vio nacer, y dijo:

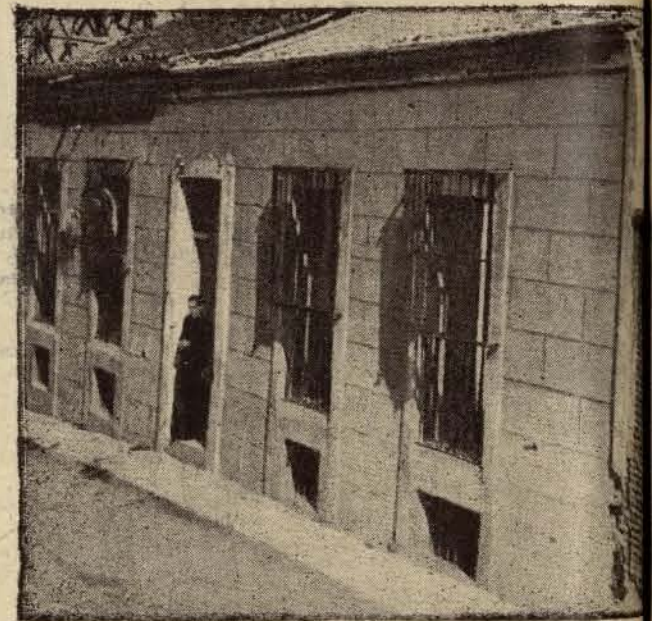
—Aquí donde ustedes me veis, yo he nacido en esta casa—y luego se volvió, imitando una de sus clásicas y aplaudidas "espantás", y abarcando todo el pueblo con la mirada, exclamó: ¡Qué grande eres, Pozuelo!

Y tú, "a pesar" de haber nacido en Pozuelo... ¡qué grande eres, Rafael!

JUAN DE DIEGO



Rafael Gómez, "El Gallo".



La "Casa del Cura", en Pozuelo, donde "El Gallo" vino al Mundo.





# Cómo se transforma un kilo de harina pura de trigo en doscientos churros

En la capital del Manzanares hay 285 obreros para las 180 churrerías existentes

El famoso Dr. Rubio, antes de médico fué churrero.—Un callo que no curan los pedicuros

LOS CHURREROS TRABAJAN, MIENTRAS LAS BRUJAS TIENEN SU AQUELARRE SABATINO

mo la manteca. El churro, no es porque yo lo diga, es muy nutritivo. Gran alimento, en verdad...

Aquí el industrial se impone al artesano. Le dejo al hombre que haga "el artículo", porque es natural y lógico, y cuando termina de cantarme las excelencias del churro con cierta relación de adjetivos "específicos", le pregunto:

—Tendrá también vitaminas, ¿no?

—Hombre, de eso yo no sé. Ahora, sí le aseguro que para fabricar el churro sólo sirve la harina pura de trigo, sin ninguna otra ingerencia de cereales.

—¿Cuántos salen, aproximadamente, por cada kilo de harina?

—Unas doscientas piezas.

—¿Consumen muchos kilos de harina diarios?

—Es un poco irregular el gasto para poder hacer un cálculo cierto. Depende de bastantes factores. Por mí sé decir que suelo emplear cada día que trabajo unos veinticinco kilos. Pero ya le advierto: no es una cifra muy igual siempre.

## UN CALLO QUE NO TRATAN LOS PEDICUROS

Mientras el maestro me habla, sigue con atención el trabajo de los oficiales. Uno está amasando. Duro esfuerzo sobre la harina, hecha pasta en el barreño. Vueltas y más vueltas con la paleta, hasta hacer de la masa la materia dispuesta para el punto de freitura, luego de haberla desabonado. No en balde el oficio de churrero tiene algo de arte blanca, donde las categorías de aprendiz adelantado, oficial de churros y oficial de buñuelos son el sucesivo entronque de actividades prácticas con mucha experiencia a lo largo del tiempo.

Mientras observo la rapidez con la cual la masa introducida en la churrera va convirtiéndose en churros, quienes naden, chisporroteantes de aceite quemado, sobre el gran sartén con asas, me sorprenden de la prominencia carnal que en el brazo izquierdo tiene el muchacho que los hace. Curioso, le pregunto, señalándole el antebrazo:

—¿Y eso?

—Ya ve. Gajes del oficio. El callo que se nos hace al apoyar el mango de la churrera, mientras freímos. Cuando se llevan unos meses sin trabajar, él solo desaparece, como se puso: insensiblemente.

—¿Muchos recuerdos de los tiempos de aprendiz?

—Ninguno. Este trabajo tiene poco que contar. Además, yo no podría hablar de la experiencia de otros que fueron aprendices y hoy son ya más viejos. Hace años, por ejemplo, el que empezaba en este oficio tenía que sufrir novatadas bastante regulares. Si

quería hacer pinitos con la churrera, deseoso de que le dejaran hacer algún churro "para ver cómo se daba", había de pagar unos cuartillos de vino a los demás oficiales. De tal manera, que el aprender le costaba, en ocasiones, bastante más de lo que recibía de soldada, siempre poca, como es natural. ¡Y aun a veces no tenían bastante con las tres o tres cincuenta que les pagaba el patrón para pagar el vino que correspondía a los churros hechos! Pero se pagaba a gusto, dicen. Era una justificación para beber con conocimiento de causa.

—Como dice el refrán, "El que quiere aprender, algo le cuesta"—corroboro.

## LAS CHURRERAS GANAN UNAS DOCE PESETAS DIARIAS

Otra vez de charla con el dueño, quien sigue informándome:

—¿Cuándo empiezan a venir las mujeres de los puestos?

—A las seis de la mañana. Vienen aquí, cogen la caja de latón y las tijeras, cargan con la mercancía... y a la calle a vender.

—¿Qué ganan estas buenas madrugadoras?

—Se les da el 15 por 100 de la venta, hasta las 25 pesetas. Luego, por todo lo que saquen de más, el 10 sólo.

—¿Y qué jornal suelen sacar?

—Unas diez o doce pesetas diarias.

—¿Devuelven muchos churros?

—No hay lugar a ello. Se procura darles para la primera salida la venta ajustada a lo que suelen despachar. Y después, si por casualidad se les acaba la mercancía antes de la hora de venta, vienen aquí en busca de más cantidad, y entonces se les hace entrega de los que han podido devolver otras o de los que se si-

guen haciendo. De este modo no nos quedan para nosotros, duritos y tal...

—¿Los juncos los ponen también ustedes?

—Sí, sí. Los juncos y todo. Nosotros pagamos los impuestos de los puestos, son nuestras las cajas... Estas mujeres trabajan como obreras a destajo... No crea usted. Yo he tenido en tiempos un buen plantel de vendedoras. Jóvenes, guapas y simpáticas. En cierto modo, estas circunstancias también influyen en la venta...

## EN MADRID TRABAJAN 285 OBREROS ENTRE LAS 180 CHURRERIAS EXISTENTES

—¿Sabe usted de algún churrero que haya destacado después en otra actividad de la vida social?

—Sí, los ha habido, sí. En primer lugar, el doctor Rubio, que de simple churrero llegó a médico, ejerciendo la carrera con notable fama. Prestó sus servicios muchos años en la Sociedad de Socorros Mutuos que tenemos los churreros. Otro es un alto cargo actual de la Policía Urbana de Madrid, hombre cordial y caballero, apreciadísimo y querido por sus subordinados. Siempre recuerda sus principios con notable agrado, hecho del que nos sentimos orgullosos sus antiguos colegas.

La hora avanza. El trabajo sigue. Por la calle se oye de vez en cuando el golpear del palo del sereno. El momento invita a comer unos churros. Así lo hacemos. Entre fogonazos de magnesio, el deglutir de la frita masa pone unos instantes de pausa al reportaje. Pero como éste ya casi está hecho, sólo unos datos estadísticos esperan el final.

—¿Cuántas churrerías habrá en Madrid trabajando actualmente?

—Ciento ochenta.

—¿Y obreros de este ramo?

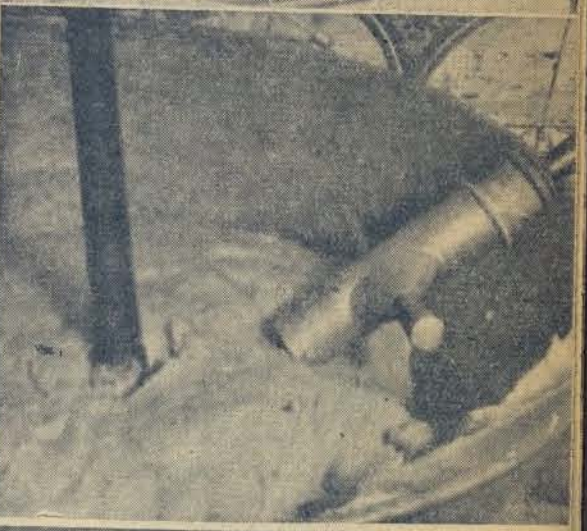
—Doscientos ochenta y cinco. Cifras exactas, desde luego.

A partir de ahora, lectores, al comer churros habréis de agradecer la vigilia y la fuerza de unos obreros diestros, y la humilde, que no callada labor, de las vendedoras de los puestos. Este recuerdo os los hará más apetitosos, y ante el tópico de las cosas mal hechas, nunca pondremos a los churros como prototipo de referencia. ¡En serio! Reivindicamos verbalmente al churro.

José ALTABELLA



Muy de madrugada, la vendedora ya está dispuesta para despachar la mercancía.—(Fotos Rica y Cruz.)



Próximamente **TAJO** ofrecerá a sus lectores 24 interesantes páginas en bicolor. Su precio será el corriente: 60 céntimos.



# CRISTALES DE NUEZ Y VESTIDOS DE CACAHUETE

EUROPA se prepara contra el hambre. Cuando Keyserling, el filósofo alemán, decía, hace años, que "el hambre original" era el motor de todas las grandes empresas, acaso no concebía hasta qué punto acertaba. No más tarde que el pasado año, el "gentleman" inglés se sacudía, despectivamente, las molestias y privaciones inherentes a la guerra. Hacía todo lo posible por no enterarse, y así un periódico como el "Daily Express" se dolía de que los huevos, el tocino y las gallinas desaparecieran del mercado. Pero no en vano la conflagración se extendió por todo el Mundo como espantoso incendio. Poco a poco, las restricciones en materia de abastos y las dificultades de todo orden se fueron imponiendo. Entonces se registró una reacción distinta ante el futuro próximo. El "News Week" declara que Roosevelt tendrá que emprender grandes tareas para alimentar a la población del Mundo, vestirla y hasta alojarla; y todos los países enfilan sus preocupaciones al tema de la reconstrucción de la economía en la guerra y en la postguerra. Se estudia una nueva técnica que estimule la producción de semillas, que algún día, en los que hoy son campos de batalla, fructifiquen en espléndida cosecha; la fecundación artificial permitirá trasladar los hatos de ganado vacuno y lanar a un nivel más alto, con el consiguiente aumento en la producción de la leche y de la carne; y en otros continentes se prepararán semillas especialmente adecuadas a las condiciones climatológicas de Europa.

## DESCUBRIMIENTOS ASOMBROSOS

Y la investigación ha llegado a extremos tales que, por fuerza, el profano no puede menos de asombrarse ante los nuevos descubrimientos. Una revista de prestigio en los centros universitarios europeos publicaba, el pasado mes, asombrosas aplicaciones que revolucionarán el mercado y hasta la economía. "Hoy sabemos que las nueces y la leche pueden ser utilizadas para hacer ropa, con tal de que empecemos por someterlas a una transformación semejante a la que experimenta un huevo al cocerse. Cuando se hace esto—sigue diciendo—es posible obtener en cantidades trajos y vestidos de los cacahuetes, por ejemplo, o de las bienhechoras semillas, sojas o guisantes chinos."

En efecto, los ensayos para obtener fibras de proteína artificiales, utilizando como materia prima la caseína, proteína de la leche, culminaron hace unos años con la fabricación en Italia de la denominada lana artificial "Lanital". De las investigaciones efectuadas con rayos X en la Uni-

versidad de Leeds se dedujo que las largas moléculas de que están formadas las proteínas se encuentran, por lo general, extendidas en fibras—como los cabellos, tendones, etc.—y, a veces, retorcidas en haces regulares, como la albúmina de huevo, insulina, hemoglobina. La desnaturalización no es sino la transformación que desarregla esas cadenas moleculares.

Se trata, pues, de deshacer lo que la Naturaleza hizo. La prueba fué favorable, y de ella nació una nueva industria posible: la fabricación de ropas de cacahuete. Por otra parte, la "excelsina", proteína de unas nueces brasileñas, proporcionó a cristales auténticos cuando se halla en estado natural.

Pero como suponemos que aún no se habrá agotado la capacidad de asombro del paciente lector, quede aquí registrado someramente el colmo de los descubrimientos. La "M. S. N.", publicación mensual de novedades científicas, correspondientes al mes de mayo de 1942, dice textualmente: "Lo más fantástico es que, en principio, debiéramos ser capaces también de hacer ropa de... ¡las enfermedades!, pues se ha demostrado recientemente que las partículas de virus no son otra cosa que moléculas de núcleo-proteínas."

## VENTAJAS DE LA HORTICULTURA

Los parques y jardines de muchas ciudades en guerra se transforman, poco a poco, en huertecillos familiares, dedicados a la siembra de verduras y patatas. No tanto por un afán de ayuda al Gobierno como por un anhelo de protegerse contra la carestía de la vida, son muchas las familias que se dedican a un pequeño ensayo agrícola. Parece que una huerta de verduras ejerce un gran efecto sobre el régimen alimenticio de la familia que la cultiva. He aquí un cuadro estadístico que lo demuestra con toda la elocuencia de las cifras:

Familias con huerta: Consumen 28 onzas de verduras, 12 de hortalizas, 4,8 de fruta fresca (por cabeza y a la semana).—Familia sin huerta: 4 onzas de verduras, 6,9 de hortalizas, 0,7 de fruta fresca (igual proporción).

Las familias con huerta consumen 55 onzas de pata-

tas, mientras que el grupo no hortelano llegaba a las 67 y a la semana.

Por otra parte, las familias

*¡Estos mocitos, decididos y entusiastas, serán algún día objeto de admiración por parte de los hombres (!) que coman miosotis y que beban jugo de clavel!*



Millones y millones de hombres, arma al brazo. La mujer tiene que sustituirles en el campo, que, naturalmente, quedará destrozado después de la conflagración. Un nuevo concepto de la riqueza se estudia y medita en las Comisiones de técnicos e investigadores. ¿Que de la nuez van a hacer cristales!

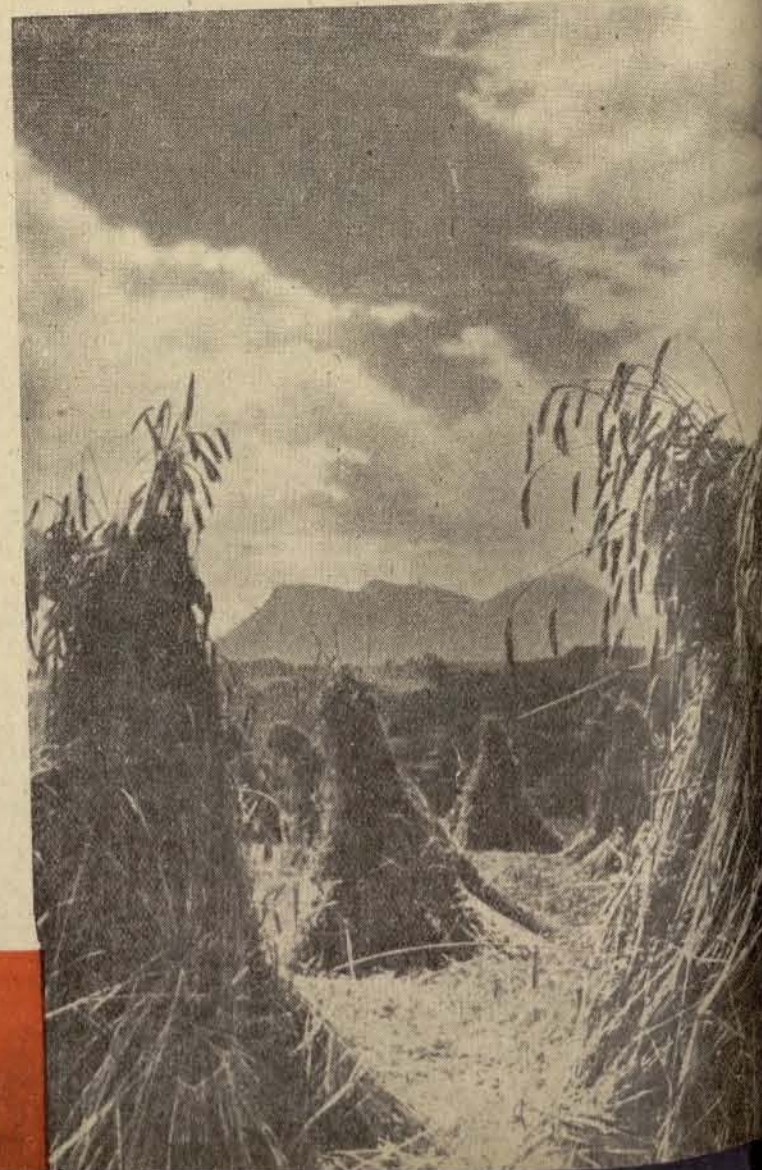
sin huerta adolecen en su alimentación de faltas de vitaminas A y C.

H. G. Wells decía en cierta ocasión, al referirse al año 2000, que el hombre de aquella generación no se parecerá en nada al actual. Su debilidad corporal llegará al extremo de que el estómago no consienta alimentos por muy suaves que ellos sean.

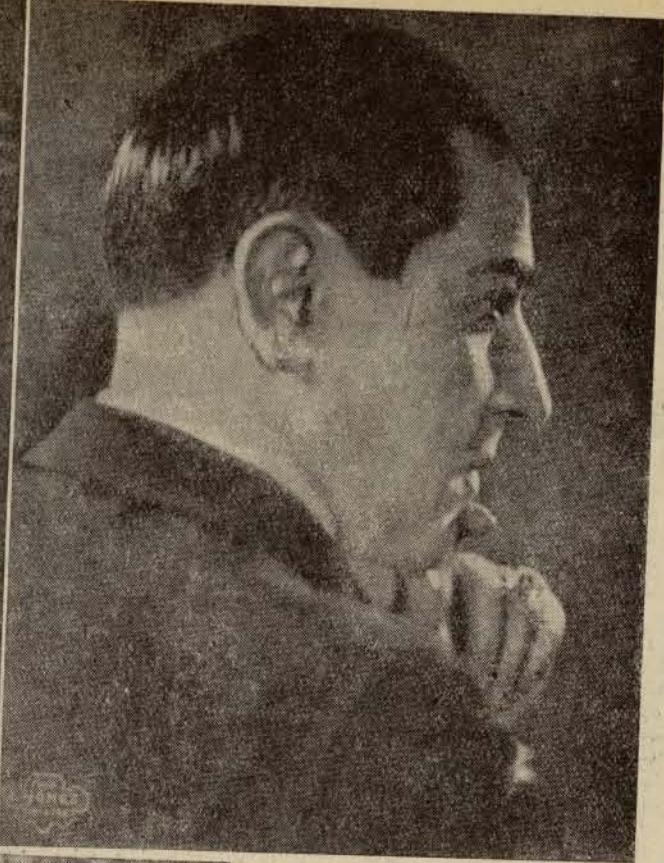
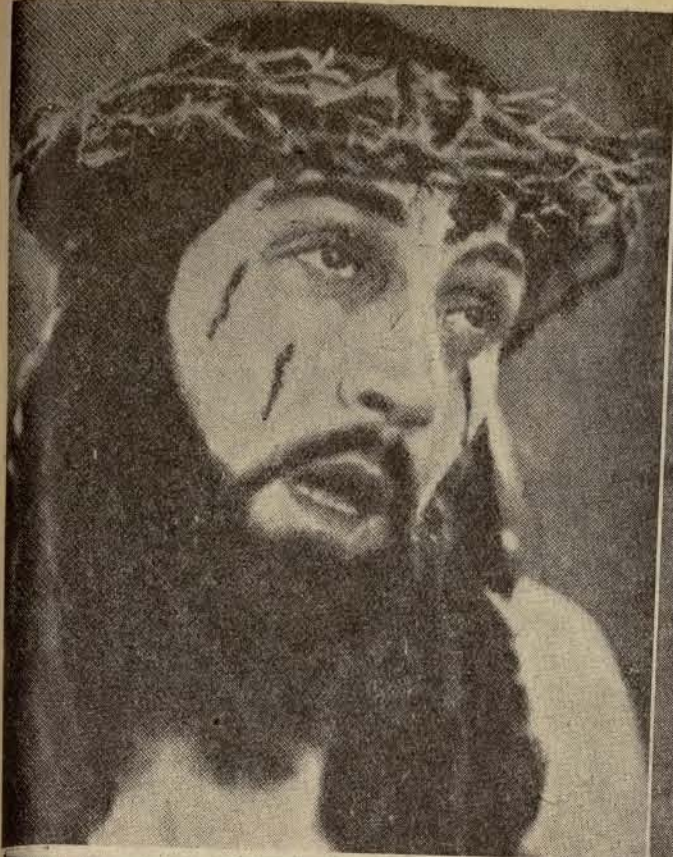
—Comerán flores, si no quieren sufrir dolencias gástricas—añadía flemáticamente el ilustre escritor.

Vestidos de cacahuete y tomando "combinaciones" de clavel con rosa. ¡Los pobres...!

*Las eras—opulentas—de otro año se convierten ahora, por la guerra, en páramos tristes y ensangrentados. Donde se alzaron las espigas de trigo se intentará plantar cacahuetes... para hacer trajes.*







## RAMBAL

De cajista  
de imprenta

a primer actor  
y empresario

Vida, obra y trucos  
de RAMBAL

En las fotografías puede verse a Enrique Rambal en alguna de sus más famosas caracterizaciones. En la de "El Monte del Calvario", la obra que, según confesión propia, le ha proporcionado los mayores éxitos y un beneficio de seis millones de pesetas; y conversando con nuestro colaborador, ya preparado para representar el papel de Enrique IV, en la famosa obra de Pirandello. (Fotos Ruiz.)



ENTRE las vidas más interesantes del teatro, de ese mundo que dedica sus actividades artísticas a rendir culto a Talía, destaca la de Enrique Rambal, aparte de su interés por las muchas vicisitudes que le han acaecido, por ser el creador de un género—el policíaco, en España desconocido—que causó verdadero furor en el público, en el que ha obtenido mucha fama y bastante dinero.

Millonario a ratos, arruinado las más de las veces, el dinero para él no tuvo nunca otro valor que el de servir al montaje de nuevas obras. La labor realizada por Rambal en este aspecto de presentación ha sido maravillosa y ha llenado de admiración a los públicos de todo el Mundo. Y si se mira el teatro como uno de los medios más rápidos para la propagación de la cultura, entonces es cuando se nos aparece más grande y fecunda la figura de Rambal. Baste decir—y vaya esto como colofón—que aún no hace diez años, el Congreso Internacional de la Paz y el Trabajo, de Ginebra, le impuso el título de Comendador, en mérito a su labor cultural y artística.

### RAMBAL, EN MADRID

Ahora Rambal ha hecho una breve temporada en Madrid, en la que ha puesto lo mejor de su repertorio, y aprovechando la coyuntura hemos ido a visitarle, deseosos de conocer a fondo los rasgos más salientes de su vida.

—¿A qué edad era usted primer actor y empresario?

—A los diez y siete años. De cómo llegué a serlo tan joven, es un largo proceso que procuraré abreviar para no cansarle. Vi la primera luz en la estación ferroviaria de Utiel, de la que mi padre era jefe, el día 21 de diciembre de 1896. Siendo todavía muy pequeño y debido a la precaria situación económica de mis padres, entré de aprendiz en una imprenta de Valencia. Allí aprendí a leer y me hice cajista, distinguiéndome en la composición de folletines.

—¿Nació de ahí su afición al teatro?

—Mi afición nació de un cebo que me puso el destino; y yo piqué. Fué un billete extraviado, una entrada perdida que me encontré y me sirvió para asistir a la representación del drama *Fedora*, interpretado por Julia Cibera. El efecto que me causó fué grandioso y salí del teatro con la idea fija de hacerme actor. Ya no pensé en otra cosa. Mi afición crecía a cada nueva obra que presenciaba, y así, no tardé en formar una compañía de aficionados. Un día me vió actuar el insigne don Manuel Llorente y me contrató de partiquino. Pero poco tiempo estuve con él; tanto aproveché sus lecciones, que a los tres meses me presentaba en el teatro Principal como galán, primer actor, director y empresario de una compañía de magia, con *La almoneda del diablo*. Tenía exactamente diez y siete años.

—¿...?

—Poco después abandoné para siempre mi oficio de cajista. Hice unos "bolos", gané algunas pesetillas y con su importe formé un elenco discretito y me lancé a provincias.

—¿Cuándo se inició en el género policíaco?

—Al año escaso de formar. Al principio me resistía a ponerle en escena, dudando de la acogida que tendría en el público, pero una vez visto el éxito... *Fantomas* fué la primera obra que estrené, en Melilla, y tuve que prolongar la temporada. El nuevo género no pudo ser mejor acogido.

—¿Cuándo se presentó usted en Madrid?

—A los diez y nueve años—y Rambal sonríe para decir—: El fracaso de la presentación fué espantoso, y todo por culpa de un truco. Hubo hasta bofetadas y la policía tuvo que desalojar el teatro. Pero al día siguiente, corregido el truco causante, alcancé un triunfo apoteósico y con él la consagración que esperaba.

—¿Recuerda la cifra ganada en esa temporada?

—Un millón de pesetas, exactamente, que invertí en el montaje de nuevas obras, preparando ya mi primer viaje a América. Antes estuvimos en Cádiz y en el Noroeste de África, donde, por cierto, me sucedieron dos o tres casos con un trasfondo que son dignos de contar.

—¿...?

—Era un muchacho andaluz de bastante desparpajo, por lo que de cuando en cuando le dejaba hacer algunos papelititos. Pues, un día, representando una obra en la que se fusilaba a un individuo nada más salir de escena, sonó la descarga cuando todavía estaba hablando conmigo el "cadáver". Inmediatamente entró y dijo: "Mí capitán: según vuestras órdenes, acabamos de fusilar a Fulano." "¿Cómo es eso?"—exclamé yo, tratando de arreglar el asunto—. "¡Si Fulano es este señor que está hablando conmigo! Os habréis equivocado, dando muerte a un inocente." Y me replicó en su buen andaluz: "¡Qué inosente, ni ná! Era é, que yo mismo le he atisao er tiro de gracia..."

—¿...?

—Otro día, en una escena patética de cementerio, tenía que sacar yo una mujer muerta de un nicho. Pues cuando fui a buscar la lápida no la encontré. Entonces asomé el trasfondo la cabeza y a la pregunta que le dirigí por bajo, con esté con toda la fuerza de sus pulmones: "Don Enrique: se me ha olvidao poné la lápida, porque estas cosas de muertos me aturullan..."

—Menos mal que a la gente le daría por reír—comentamos—. Y díganos, don Enrique: ¿cuántas obras lleva usted en su repertorio?

—Alrededor de cien. Mi preferida es *El Monte del Calvario*, que ha sido donde he alcanzado los mayores éxitos. A esta obra la he dado más de cinco mil representaciones, con un beneficio total de seis millones de pesetas, sin contar los derechos de autor.

Ante nuestro gesto de asombro Rambal se ríe. Ha terminado de caracterizarse, y mientras aguarda la llamada del trasfondo, se sienta a nuestro lado.

—Y los trucos, ¿le han fallado muchas veces?

—De haberme fallado con frecuencia no me hubieran dado tanta popularidad. Uno recuerdo que me falló en Zaragoza, poniendo *El hombre invisible*. Había que simular un descarriamiento, con las luces apagadas, claro, y cuando mayores eran los gritos, las explosiones y los lamentos de los heridos, hubo una confusión y se encendieron las luces, dejando a la vista del público, en vez de un cuadro horroroso, un salón estilo Luis XV. El efecto fué catastrófico...

Satisfecha nuestra curiosidad, nos despedimos.





El maestro Gerardo luce hoy una soberbia melena y unas extravagantes patillas. Espectacular e interesante, su figura irradia el interés de las personalidades exentas de vulgaridad.



El maestro Gerardo, en un baile moderno, acompañado de la gentil Mimi Fritz.

# GERARDO DE ATIENZA, el artista valisoletano, aventurero y cosmopolita

Recuerda sus tiempos de pastor y campesino y rememora sus días con las hijas del zar Nicolás

GERARDO DE ATIENZA—comúnmente conocido por "el maestro Gerardo"—es un grhí danzarín clásico, cuyas rebeldes melenas plateadas pasean por las principales calles madrileñas ante la general admiración del público, mezcla burla, mezcla humor, dando una nota de alta indiferencia a la mezquina realidad que pueda encerrarse en un mundo carcomido de prejuicios. Físicamente es un hombre alto, fornido, hercúleo, ágil. ¡Todo un admirable ejemplar de la raza! Su espíritu se ha forjado en una lucha perenne por el Arte. Conoce bien qué es vivir.

El maestro Gerardo sabe de las desventuras de una infancia mortificada por el rudo trabajo campesino, bajo el calcinante sol de Castilla; de las emociones inquietantes de la vida nómada del artista, en trahumante marcha por todos los caminos; de las diversas satisfacciones de un apogeo juvenil, gastado gentilmente a la mayor gloria de Terpsícore; del regocijo de los aplausos y las ovaciones de los más varios públicos en los mejores escenarios y coliseos de Europa; del íntimo halago que produce la amistad de distinguidos personajes del guñol humano... En su torno hubo admiración y

hubo odios. Saboreó el incienso del halago y la hiel del libelo. Despertó envidias y creó carifios. Y él ha tenido para todos un gesto de bondad, de perdón y de desdén.

Muy patriota y muy espiritual, muy artista y muy caballero, ha sabido vivir—y así continúa—con una despreocupada elegancia, a la par que con un firme sentido de combatiente por la creación de la Belleza. El lema de su vida podría ser: "Dios, España y el Arte".

\*\*\*

Es muy difícil comprimir el relato biográfico del maestro Gerardo en los justos límites reporteriles, más restringidos aún por las actuales exigencias del actual periodismo sintético. Su vida es una novela, una preciosa novela de aventuras, llena de sugestivos y amenos capítulos. Nace en Valladolid el año 1865. Cuida ovejas y trabaja la tierra. Primeros éxodos—afición, dolor y entusiasmo—con los tiriteros pueblerinos. Hambre por carreteras, duro aprendizaje de bailes acrobáticos y sueños penosos a la hora del alba. La alegría del primer contrato serio en un pequeño café provinciano. Otro contrato, otro más

## Este popular maestro de danzas clásicas es autor del primer TRATADO ESPAÑOL DE COREOGRAFÍA

y mejor. La incubación de un nombre artístico. Luego, la sala de espectáculos de un gran hotel a la hora del té. Finos bailes de fantasía. Redención de la miseria de bailarín principiante. Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Sevilla... Itinerarios múltiples dentro de España. El maestro Gerardo, doncel apuesto y garrido, es un excelente artista de bailes de salón; "item más", un ídolo femenino. ¡Ha triunfado! Sin embargo, sus sueños son otros. Pica alto, muy alto... Hoy el maestro me confiesa:

—¡Oh, señor! Soy un artista puro. Llevo consigo la llama creadora. Si no, ¿usted cree que hubiera triunfado frente a la negación de tanto enemigo malo?... En París me batí con un periodista judío y abofetéé en público a Blasco Ibáñez por sus

cosas... En Rusia bailé hijas del zar Nicolás II.

Empiezan las primeras: Mitología, clásicos y grandes filósofos. Es—luz de gloria proyecta su camino de Damasco—sus pies aprenden una geografía de Europa: Berlín, Londres, San Petersburgo, Viena, Roma, Odessa... des éxitos, triunfos múltiples. ¡La gloria! Gran el maestro Gerardo, que ras de cosmopolita se recuerda añorante y en a la buena madre, solista, en la olvidada aldea. Su hijo, mientras con emperadores, reyes, ministros... Hoy que éllo viejas fotografías de los autógrafos, que nos enseña orgulloso, un mar de inefables cosas... Sus grandes obras van ante la contemplación esta iconografía personal, tolarlo manuscrito. El mundano, magnífico, abatido:

—Pasó todo para mí. Y hoy, nada de esto cuerdo sólo, constantemente aleccionante, vibra en suave y fragante briciador efecto sentimental. Las dulzuras del presente. Le invitamos a repetirnos a la "Réplica a la

Madurez, divino tema—ya te acercas para...

\*\*\*

Entramos en el Estudio de él viene un rollizo vástago de tres años.

—¿Su nieto, maestro?—preguntamos. Y él, orgulloso, con una sonrisa de bondad, ancha y paternal, llena de sinceridad, exclama rectificándonos:

—¡Ca, hombre! Es mi hijo, mi primer hijo. Estoy casado con la que fué primero mi alumna, "Hisa de Varim", que lleva en Portugal unos cuantos meses

encantadora señorita. El piano desgrana las dulces notas de "Primavera", de Grieg.

El alma de la danza, en un vibrante aleteo de sutiles escorzos y en un empuje ágil y etéreo de formas plásticas, va dejándose sentir poco a poco, hasta coronar lentamente en el trazo de magia helénica, que con tornea rutilante una lograda silueta, armónica y bella. La Ninfa, símbolo de las flores, en abierta lucha con el Invierno, yence con la majestuosa serenidad de la Primavera. Terminado el número, el maestro Gerardo

cosechando seguidos triunfos en diversos coliseos lusitanos como danzarina clásica.

—¿Muchas alumnas "de cartel", Gerardo? —Algunas, sí, señor: Luchy Soto, Polita Bedrós, Anita Costa, Emilia Ardanuy, Mari-Paz... Nos muestra alborozado un ejemplar manuscrito de su original *Tratado español de Coreografía*, que piensa publicar en breve. Le hojeamos gustosos. Y le auguramos al maestro un brillante éxito bibliográfico.

Empiezan a llegar las alumnas de la clase general. Todo se



"Hisa de Varim", la gran danzarina, esposa del maestro Gerardo, luce la mantilla española y muestra la belleza alada y fina de sus manos. Portugal distingue estos meses a nuestra compatriota como a una figura internacional de la coreografía.

invade de un alegre y juvenil bullicio, que recuerda los cuadros, sobre baile, del gran Degas. Eva está fielmente representada en este Estudio. Por doquier, áureos cabellos, melenas endrinas, piernas robustas y ági-

Hace muchos años, el maestro Gerardo recorrió Europa entera en compañía de la bellísima Mimi Fritz, su pareja de baile. Aquí están interpretando una danza del más acusado sabor clásico.



Las alumnas del maestro Gerardo hacen ejercicios gimnásticos para adiestrar músculos y adquirir soltura. La barra es un auxiliar eficazísimo en la formación de las buenas bailarinas.

les, sonrisas bellas, miradas simpáticas... Toda la labor del maestro en estas horas, anónimas y esforzadas, se traduce luego, en los escenarios, para festivales benéficos, generalmente, en frutos cuajados de un Arte cumplido. Sus exhibiciones en el teatro Español, de vez en cuando, le han hecho sostener incólume su prestigio docente y artista. Al hablarnos de sus alumnas termina informándonos:

—Estoy contento, satisfechísimo, del aprovechamiento de ellas. "Angelita", Cecilia M. Cifuentes, Pilarín Bueno, María del Carmen Guillén, Lolita Bahamonde, María del Pi-

lar...; todas ellas, en fin, son magníficos joyeles del divino Arte de la Pawlova. Ellas confirman mi esperanza ideal de poder lograr para nuestra Patria un cuerpo de "ballet" clásico en poquísimo tiempo, dando a la danza el rango y la ejecutoria a que son acreedoras todas las manifestaciones de las Bellas Artes en España.

EL REPÓRTER-HILLO





# La Moda



1. Jean Patou: Chaqueta confeccionada con piezas unidas por pliegues; igual movimiento de pliegues se continúa en la falda. Sombrero de fieltro, con bordes vueltos.—2. Worth: Abrigo de lana, de una línea muy definida, con bolsillos bordados. Una estola de "renard" rojo le da una gran elegancia. Sombrero de fieltro.—3. Maggy Rouff: Redingote de lana guarnecido con astrakán. El vuelo se recoge detrás con unos "godets". Chaleco y puños de piel. Sombreros de fieltro.

(Fotos exclusivas para TAJO.)





# CINE

## Danielle Darrieux

Se ha casado con un diplomático dominicano

FUE TAJO la primera revista española que recogió hace algunas semanas la noticia de la boda inminente de la simpática "estrella" francesa Danielle Darrieux, dándola como cosa segura, como así acaba de demostrarse. Confirmando, en efecto, todos los datos de nuestra información, la protagonista de "Katia" acaba de contraer matrimonio con Porfirio Rubirosa, agregado a la Legación de Santo Domingo, en Francia, y por el día este enlace ha constituido la sensación máxima de Vichy. Por algo esta joven, que con tanta originalidad desempeña en la pantalla los pa-

peles de ingenua, es la "estrella" preferida de los franceses.

### UNA ESPECIE DE RODOLFO VALENTINO

Rubirosa es, según las crónicas, "algo más alto que ella, fuerte, con anchas espaldas, pelo super-rizado, color cetrino y ojos rasgados; simpático, juvenil y sencillo..."

Una especie de Rodolfo Valentino, en suma, aunque

sin aquel aire eternamente triste y aquella cabeza brillante de reflejos del galán cuyo fallecimiento conmovió los corazones un poco histéricos de las más entusiastas de sus admiradoras.

El Cuerpo Diplomático fue obsequiado con motivo de este matrimonio, del que estos días se han ocupado sin excepción todos los periódicos de Francia, con un "cocktail" casi tan sensacional como la boda misma.

Los cronistas de Vichy,

que en estos tiempos de escaseces alimenticias por que atraviesa el país vecino han tenido la fortuna de ser invitados nos hablan con singular regusto de los emparedados, de las pastas de todas clases, de la carne fría, del pollo... Todo rociado abundantemente con champán, "whisky" inglés, "Martini"...

### CAPRICHOS

Entre los asistentes a la boda se destacaron los nom-

bres del embajador del Brasil, señor Dantas, y madame Mac Arthur, esposa del secretario de la Embajada de los Estados Unidos. Después del "¡Vivan los novios!" de rigor la feliz pareja, en soberbio automóvil, partió con rumbo desconocido.

Como coincidencia curiosa, el mismo día en que Danielle Darrieux se convertía en la señora Rubirosa se estrenaba en Vichy el último film de la "estrella" francesa, titulado "Caprichos".

## SOLO para señoras

Un concurso de argumentos

MUCHÍSIMOS argumentos han sido presentados al concurso organizado por la "Illustration del Popolo" y reservado exclusivamente a la señoras para que presentasen una breve anécdota de la vida real, que debería luego servir como argumento de un film. La Comisión examinadora, compuesta por conocidos escritores y periodistas, ha escogido y asignado el primero y segundo premio de 10.000 y 5.000 liras, respectivamente, "ex aequo" a tres argumentos que presenten, bajo aspectos diversos, elementos de gran interés y enteramente sacados de la vida real.

Han sido premiados así con 5.000 liras cada uno los siguientes argumentos: "Vida al margen", de Mariandrea Giraud; "Matrimonio", de Bina Ceruti; "La bimba del Circo", de Zeffirella Bianco. La Comisión ha señalado también otros argumentos que presentan interés cinematográfico, aunque no respondan plenamente a las bases del Concurso. Entre los argumentos premiados y señalados se escogerá los que mayormente se presenten para ser realizados cinematográficamente.



**Danielle Darrieux** SE CASA DE NUEVO





Oliver Hardy recibe una reprimenda de Oliveria Hardy.

## LAS NOVELAS DE LA PANTALLA

# BENGASI

El capitán Enrico Berti, que combate valerosamente con sus tropas en el frente de la Marmárica, preocupado por la marcha de los acontecimientos militares, manda una carta a su mujer, Carla, diciéndole que debe salir inmediatamente de Bengasi con su hijo Sandro. Ambos conyuges no van mucho de acuerdo entre sí, y la mujer, que no cree necesaria su salida, se queda en Bengasi. Pocos días después, Berti, durante una acción de repliegue de las tropas, corre a casa e impone a la mujer su propia voluntad: procura un medio de transporte y obliga a que salga con el hijo hacia Trípoli. Pero en la Vía Balbia la columna de población civil y la de soldados evacuados de Bengasi es bombardeada por aviones enemigos; el camión donde va Carla vuelca, y cuando ésta recobra el sentido encuentra a su hijo muerto. Su dolor es inmenso: cree enloquecer. Cuando Berti vuelve, después de haber pasado algún tiempo en un hospital, donde le han amputado un brazo, la mujer no tiene valor para revelar al marido, que le pide ver al niño, la terrible verdad. Verdad que Berti sabrá más tarde en un dramático coloquio con su mujer. Bajo el fuerte golpe recibido, Berti no razona, culpa a su mujer de la desgracia y huye loco de dolor mientras que su mujer le llama en vano.

Más tarde veremos al capitán en una delicada misión que le ha sido confiada, y que él desenvuelve con inteligencia junto a Filippo, un valeroso oficial que forma parte del servicio secreto de información. En Bengasi, Filippo, vestido de paisano, se hace pasar por ingeniero. Conoce a Giuliana, una joven estudiante de Química; entre ellos no tarda en establecerse una mutua corriente de simpatía, que más tarde se transformará en un sentimiento más dulce. Pero una nube pasa a oscurecer la felicidad de Giuliana: Filippo está siempre con los ingleses, y tal asiduidad procura al oficial, por parte de sus compatriotas, la acusación de ser un espía vendido al enemigo; hasta el punto que un día, durante un bombardeo, en un refugio ocupado por miles de personas, es agredido sin que el oficial intente defenderse. También el amor de Giuliana está en peligro. Inútilmente Filippo busca la manera de justificarse, afirmando no ser lo que sus acusadores sostienen. La chica lo rechaza, pero bien pronto se dará cuenta de su engaño asistiendo a la detención del joven por los ingleses, que han descubierto el sitio donde Filippo, por medio del capitán Berti, transmitía informaciones a los mandos militares italianos.

En tanto, por las calles de la ciudad vaga una vieja campesina que iba en busca de su hijo soldado, del que no tenía noticias hacía mucho tiempo. Quizá está prisionero en Barce, en cuyas cercanías está la casa rústica donde ha quedado el marido de la anciana. La piadosa peregrinación de la pobre vieja termina en el jardín de un hospital, donde entre un grupo de convalecientes halla ciego al hijo adorado. En un auto-ambulancia dirigido a Barce, madre e hijo hablan de su casa, de su tierra, de mil cosas, no pensando en el triste dolor que les espera. En la casa devastada, invadida por australianos borrachos, el viejo campesino ha resistido, ha afrontado intrépido a los bárbaros, pero un tiro de pistola a bocajarro lo ha dejado tendido sobre la tierra que él en vano intentaba defender.

En Bengasi son difíciles las condiciones en que viven los soldados italianos huidos de los campos de concentración ingleses. Entre los ex prisioneros, asistidos con fraternal amor por los compatriotas, hay un herido, Antonio, que lo tiene escondido Fanny, muchacha que vive con dos compañeras en una casa benéfica. Ella le cura, le procura la comida, le rodea de mil atenciones y deferencias, pero muy pronto el sentimiento de amor que ha brotado en el corazón de Fanny le revela la vergonzosa vida que ella ha llevado hasta aquel momento. El sentimiento es mutuo, pero obstaculizado por el pasado de Fanny. Llega el día de la liberación; la muchacha cree comprender que el sueño de emprender una nueva vida al lado del hombre que ama sinceramente no puede ser realizable. No volverá a ver a Antonio; una profunda pena invade su alma. Pero he aquí que en su desesperación se entrevé un rayo de luz y de esperanza. Antonio volverá; se lo ha prometido.

Los acontecimientos se suceden rápidamente: la radio anuncia el avance irresistible de las tropas italianas; los soldados italianos escondidos en la ciudad esperan con ansia el momento de la revancha; desenterran las armas y se preparan para la lucha. Finalmente, se llega al amanecer del gran día, mientras que las sirenas tocan la alarma, acompañadas de fuertes explosiones. La población está aterrada. ¿La esperanza de liberación era, pues, ilusoria? Nadie sabe que los ingleses, antes de abandonar Bengasi, expoliada y abandonada por ellos en condiciones lastimosas, han querido cumplir el último acto de venganza, haciendo saltar e incendiando las instalaciones más esenciales de la ciudad, los depósitos, los establecimientos, los edificios públicos y privados más importantes...

Una voz potente anuncia la llegada de los italianos; la muchedumbre, con las autoridades, corre a su encuentro. A lo lejos, en la Vía Litoranea, bajo un sol ardiente, cubiertos por una nube de polvo, entre un fulgor de acero, están las máquinas de guerra, están los soldados italianos y alemanes que, rechazando al enemigo, avanzan hacia Bengasi.

## Los refugios de las "estrellas"

DE vez en cuando las "estrellas" experimentan el cansancio propio de toda persona que está continuamente ante los ojos del público. Cuando esto ocurre, las luminarias se refugian en ciertos escondites destinados exclusivamente a este objeto.

El solo hecho de ser "estrella" supone un contacto continuo con el público. Desde que la cinematografía existe, las "estrellas" han tenido dificultades para llevar a cabo tareas tan simples como la de ir de compras, comer en un restaurante o pasar la velada en un teatro.

No es, pues, raro que las "estrellas", que, al fin y al cabo, son seres humanos, lleguen a un punto en que el afán de aislarse se convierte en una necesidad absoluta. Para este objeto las hay que poseen chalets escondidos en los bosques, mientras otras encuentran su refugio en las grandes ciudades; pero todas ellas logran momentos de expansión y libertad de acción.

Claudette Colbert se ha contentado con destinar a este fin un rincón de su nueva residencia. Las paredes están recubiertas de materiales que aíslan el ruido, y la puerta ostenta una sólida cerradura. Cuando Claudette quiere estudiar un papel o gozar de unos momentos de reposo, se encierra en su inexpugnable refugio.

Gary Cooper posee una hacienda en el valle de Coachella que constituye un refugio inmejorable. Esta hacienda consiste en una extensión de terreno bastante grande, en uno de cuyos rincones más aislados se levanta una casita modesta, pero cómodamente arreglada.

Bing Crosby opta también por el campo, y su lugar de refugio es un magnífico rancho en las cercanías de Hollywood. La espléndida de esta propiedad, con su piscina de natación, su huerta y sus jardines, es el orgullo de Crosby, a pesar de lo cual son muy pocas las personas que invita a compartir sus comodidades con él.

Sir Guy Standing tiene una manera original de huir del mundanal barullo. Posee un "trailer" o remolque, con todas las comodidades de una casa moderna. En cuanto los síntomas de nerviosidad empiezan a manifestarse, sir Guy engancha su automóvil a esta mansión ambulante y se interna en los caminos más recónditos de California.

Jack Oakie, sobre quien recae la tarea de hacer reír al público, ha ideado un plan que sobrepasa a todos los demás por lo ingenioso. Se encierra en su camerin y baja las persianas, para dar la impresión de que el cuarto está desocupado. Dice que los resultados son excelentes, pues a nadie se le ocurre ir a buscarle en el Estudio.

# WALTER PIDGEON

## QUIERE AHORRAR DURANTE DIEZ AÑOS

Si Walter Pidgeon no fuera actor, sería reportero. En Hollywood goza fama de ser el más perfecto huésped y anfitrión. Asa los bífecs succulentamente. Su conversación es agrábilísima. Jamás olvida la cara que ve una vez. Le encanta conocer gente. Posee el don de caerle bien a todo el mundo. Nunca se cansa de cantar en las fiestas particulares, pero rehúsa hacerlo en la pantalla.

No administra su dinero. De eso se encarga un hermano suyo. Tiene trazado un plan económico de diez años. Al cabo de ese tiempo habrá ahorrado lo suficiente para vivir cómodamente el resto de su vida. Entonces comprará un yate para recorrer el Mundo. Ahora se contenta con cazar en el noroeste del Canadá. Allí vive otro hermano suyo que es médico. Todos los años pasan juntos un mes.

Es uno de los hombres que mejor viste en Hollywood. Pero quien no quiera romper la amistad con él, que se abstenga de llamarlo "uno de los hombres que mejor viste en Hollywood".

A la menor indicación se pone a jugar al chaquete. Está orgulloso de su habilidad en ese deporte. Es muy aficionado al fútbol. Lo jugaba mucho en sus días estudiantiles. También le encanta sobremanera patinar.

Tiene más de cuatro docenas de pipas en su colección. Las usa indistintamente en días diferentes. Pero siempre saborea un habano después de la comida.

Pocas personas en la colonia cinematográfica tienen tanta gracia como él para referir historietas. Se desvive por hacer cuentos de sus días en la escena. Mide 1,90 metros y pesa 89 kilos. Para conservar la línea, un día a la semana, se priva de todo alimento sólido, pasando a jugo de frutas. Vive en el aristocrático Beverly Hills, en una casa de dos pisos a estilo español. Está casado con Ruth Walker, que nunca fué artista.



Lilia Silvi y Roberto Villa en una escena de "Violette nel cappelli".

# A ROBERT YOUNG

## LE GUSTAN LOS PAPELES DIFÍCILES

ME gustan los papeles que sean interesantes—confesó Robert Young en una reciente entrevista—. Cuando se filmó la película "El triunfo del doctor Kildear", yo pedí que me dieran el papel de Douglas Lamont, porque para mí significaba un estudio psicológico.



Robert Young.

En la reciente película de Young, éste aparecerá interpretando una vez más un papel de "carácter", encarnando a cierto joven abogado que defiende a una muchacha acusada de asesinato.

"También es un placer para mí representar esa clase de papeles—agrega—, porque creo que así adquiero más experiencia, mejoro como actor y obtengo más amplia habilidad para actuar. En cambio, no son muy de mi agrado personajes como los que he interpretado en "Casorio en puerta", "Don Amor y don Dinero", "Honolulu o La mujer y la ocasión", porque eran roles más bien insipidosos... y lejos de divertirme trabajando, se convirtieron en algo así como en una rutina, hasta el extremo de que ya había perdido esa gran emoción que debe sentir todo actor.

"Mas cuando me ofrecieron una parte en "Hacia otros mundos", pensé que con esta oportunidad cruzaba la senda de mi carrera artística. Y pude haber vuelto a los simples papeles de personajes modernos, que ya conocía muy bien, o escoger el camino se-

rio que me condujera a la interpretación de papeles más difíciles y al trabajo fuerte, pero, indiscutiblemente, más interesante y personajes más complejos. Acepté este último papel, y estoy contento de haberlo hecho."

Young contrajo matrimonio con Betty Henderson, la novia de sus días escolares. Hoy es padre de dos encantadoras niñas: Carol Ann, quien ya tiene nueve años, y Bárbara Queen, de cuatro.

Young inició su carrera artística en la Pasadena Community Players, trabajando por el día en cierto Banco para ganar el sustento de su familia. Y nos dice que durante esos días él salía precipitado desde el Banco hasta Pasadena, donde noche tras noche podía hacer las cosas que más le encantaban en la vida: actuar. Durante dicho aprendizaje sólo dormía un promedio de unas cinco horas.

Por buena fortuna suya, un explorador de artistas lo vió trabajar en la Pasadena Community Players y le obtuvo una prueba cinematográfica. Como resultado de la misma, poco después Young firmó su primer contrato.





## LA ENFERMEDAD CRONICA DE WILLIAN POWELL ES LA PREOCUPACION

Es el rey de los preocupados entre la Colonia cinematográfica de Hollywood. Al mismo tiempo se ríe de la vida y se preocupa por ella. Interpreta magistralmente todos sus papeles. Le encanta estar preocupado. Dice que eso es lo mejor que ha encontrado para no perder la línea.

Le gusta hablar de su trabajo. Declara que si hubiera sido modesto, ahora no sería actor. Escribió una carta de veintitrés páginas a cierta tía rica, refiriéndole sus grandes facultades artísticas. También pedía dinero para pagarse los estudios. Jamás recibió contestación de su tía. Pero el abogado de la buena señora le envió un cheque por orden de ella. Entonces, William abandonó los estudios de abogado en la Universidad de Kansas para ingresar en la Academia de Arte Dramático.

Esto asombró a sus padres. Ellos esperaban que su hijo fuera un juriconsulto eminente. Quizá a sus días de estudiante de Derecho debe la buena memoria que tiene. Se aprende fácilmente sus papeles. Nunca se equivoca frente a las cámaras. Por regla general se sabe de memoria el papel de cada uno de los artistas que colaboran con él. Es como una especie de apuntador para sus compañeros.

Su pasatiempo favorito es preocuparse. Se preocupa cuando no está filmando alguna película. Y se preocupa también cuando está filmando. La preocupación es ya una enfermedad crónica en él. Cuando ganaba poco se preocupaba porque no le alcanzaba el sueldo. Ahora que gana una fortuna se preocupa también por las cuentas que debe sacar, debido al impuesto del Gobierno sobre la renta.

Durante sus nueve años en la escena neoyorquina cultivó todos los géneros teatrales: habidos y por haber. Representó comedias bufas y dramas de Shakespeare. Una noche encarnó a Romeo, y a la siguiente personificó a Hamlet. Desempeñaba un papel importante en la opereta "Amor español" cuando recibió su primera oferta de Hollywood.

Su "debut" en la pantalla lo hizo secundando a John Barrymore en la película "Sherlock Holmes". Así comenzó su carrera detectivesca, que tantos aplausos le ha valido. En su segunda película encarnó a un villano. Dice que si no hubiera sido por las películas habladas seguiría siendo villano. Lo salvó su voz. Durante la producción de "El mantón de Manila" conoció a Dick Barthelmess. Y durante la producción de "Romola" conoció a Ronald Colman.

Ahora, Barthelmess, Colman y Powell son "Los Tres Mosqueteros de Hollywood". Ellos tres, con sus respectivas esposas, se reúnen dos veces por semana. Le gusta asistir a las funciones de los cines de barrio. Detesta las fiestas de etiqueta.

Se siente muy feliz desde que se casó con Diana Lewis. Diana es su actriz favorita. Pero Myrna Loy es su compañera favorita en la pantalla. Quiere que su esposa siga en la pantalla hasta que sea "estrella" por sus propios méritos. Y ella opina de la misma manera.

## LA FICHA BIOGRAFICA DE Clara Calamai

**C**LARA CALAMAI nació en Prato, Toscana, el 7 de septiembre de 1915. Cuando una actriz confiesa tan claramente la propia fecha de nacimiento significa que su hermosa juventud no teme a nada.

Conforme al tipo de su belleza, Clara Calamai inició su carrera en el arte cinematográfico como figura del tiempo pasado; interpretó una pequeña parte en 1937 en el film "Pietro Micca", y al año siguiente el director Alessandro Blasetti la escogió para sostener un papel de cortesana en "Héctor Fieramosca".

En 1939 Clara Calamai interpretó algunos films insignificantes, que no contribuyeron en nada a hacerla destacar; sólo una breve aparición en "Yo, su padre", en traje de baño, sirvió para indicar al público la perfecta y voluptuosa línea de su cuerpo. Desde aquella época se delinea su especialización en papeles de cortesana o de mujer hermosa de vida fácil.

Obtuvo un verdadero éxito de público en el "Fornaretto di Venezia", drama entresacado de la popular leyenda veneciana.

El año 1940 es para Clara Calamai inicio de su triunfal ascensión. En "Caravaggio, el pintor maldito", sostiene, junto a Amadeo Nazzari, un papel de gran relieve. Este film contribuyó notablemente a la formación de la actriz, sobre todo como madurez interpretativa. Aun más contribuyó el film siguiente, "Addio giovinezza", en el que sostuvo con gran acierto el papel de mujer mundana de 1910.

Siguieron otros films más modestos, en los que Clara pudo siempre ponerse más en evidencia. En "Luz en las tinieblas" consiguió des-

tacarse, junto a Alida Valli, en un papel antipático. En 1941 continuó triunfalmente su ascensión, hasta llegar a la deliciosa interpretación, al lado de Vittorio De Sica, de una comedia brillante: "La aventurera del piso de arriba".

Desde aquel momento Clara Calamai está ya preparada para una gran interpretación. Alessandro Blasetti la escoge como protagonista femenina en "La cena delle beffe". En el papel de Ginevra, la bellísima cortesana objeto de rivalidad entre Neri Chiaramantesi y Giannetto Malaspini, la actriz consigue el más resonante de los éxitos. Por primera vez, en este film ha abandonado el magnífico negro de sus cabellos para adornar su rostro con una peluca rubia.

Desde que se inició su carrera, hasta hoy, Clara Calamai ha interpretado: "Pietro Micca", "Héctor Fieramosca", "Yo, su padre", "El socio invisible", "L'credita in corsa", "La sorpresa del vagón", "Il fornaretto di Venezia", "Caravaggio", "Addio giovinezza", "Boccaccio", "El rey del circo", "Luz en las tinieblas", "El marido", "La aventurera del piso de arriba", "El pirata de la Malasia", "La cena delle beffe" y "La reina de Navarra". Actualmente está interpretando una comedia brillante: "El cuerpo de guardia", al lado de Vittorio de Sica y Sergio Tofano.

Clara Calamai, "mujer fatal" en la pantalla, en su vida privada prefiere divertirse buena-

mente, mejor que hacer perder la cabeza a los hombres. Como actriz es dócil, modesta, pero puntillosa y ambiciosa en la preparación. Su ideal sería el poder sostener un papel de buena chica, cosa que no conseguirá nunca.





## Cumbre del toreo actual

**P**OR fin toreó "Manolete" en Madrid. ¡Ahí es nada, caballeros; el auténtico "Manolete"! Se agotaron las entradas, hubo comentarios para todos los gustos y se echaron a volar cifras fantásticas. Que si "Manolete" cobraba tanto y que si Juan Belmonte había percibido cuanto. En resumidas cuentas, que se llenó la plaza, incluidas esas localidades que no son localidades y que están siempre ocupadas por un público jaranero, chillón y aficionado, como el que más, a presenciar gratis toda suerte de espectáculos. Lo que "Manolete", Belmonte y el sobresaliente, Joselito Martín Cao —un chico muy serio—, hicieron lo saben ya nuestros lectores por los periódicos diarios; pero como es posible que a algún aficionado le interese conocer nuestra opinión, y, por otra parte, estamos deseando darla, vamos a emitir algún juicio y tal cual duda que después de la famosa corrida hicimos y tuvimos. "Manolete" es la cumbre del toreo actual. ¿Es comparable el cordobés a los ases de otras épocas? He aquí nuestra terrible duda. Si le hubiera tocado "lidar" a "Manolete" aquel quinto toro, de la ganadería de don Eugenio Ortega—que Belmonte no quiso, o no pudo, torear—, hubiéramos sabido a qué atenernos. Lo indudable es que "Manolete", en el tercio de quites no hizo nada en aquel toro, que si bien tenía alguna dificultad, era nobilote y se dejaba torear con sosiego. El toro en épocas no lejanas no hubiera asustado a ningún diestro de segunda—ni de primera, naturalmente—fila. Y no diremos nosotros que asustase a "Manolete"; pero lo cierto es que no quiso torearlo. En tanto no veamos torear a "Manolete" toros como los que lidiaban los toreros de otras épocas no podremos hacer comparaciones entre él y los "ases" de otros tiempos. Ya sabemos que las comparaciones son odiosas, como también lo es el tamaño de ciertos toros. Quedamos en que "Manolete" es la cumbre del toreo actual; lo que hay que averiguar ahora es la al-

tura que tiene dicha cumbre. Un torero ya retirado nos aseguraba que el toreo más que arte era ciencia. Ciencia exacta; matemáticas superiores. Hay que hacer pasar al toro a pocos—muy pocos—milímetros del torero, una y otra vez; hay que obligar al toro aacomparar el empuje de su embestida al movimiento de brazos del torero; es necesario, por medio del cálculo, encontrar la recta exacta que hay de los pitones al engaño, en todos los terrenos; hay... "Manolete" es Newton.

A "Manolete" no se le concedió ninguna oreja, fueron pedidas las de los toros que mató en segundo y cuarto lugar. ¿Es que todos van a ser iguales? Manuel Rodríguez no hay más que uno.

Tuvo que venir "Manolete" a Madrid para que recordásemos cómo se torea por "manoletinas" y cómo se hacen bien otras muchas cosas.

Va uno a ver al diestro cordobés y además ve "lidar" y banderillar a David y Pinturas.

El sexto toro requería ser muleteado en tablas. "Manolete", por atender las indicaciones de unos espectadores exigentes, sacó el toro a los medios y pretendió torearlo al natural. Fué cogido y milagrosamente se libró de una cornada. Cuando ocho o diez individuos chillan y más de veintitrés mil callan, la razón está, por mucho ruido que armen los alborotadores, de parte de los que callan.

Ustedes ya sabían que "Manolete" mata bien; pero ahora ya no lo olvidarán.

Belmonte estuvo bien en un toro, regular en otro y mal, muy mal, en el quinto.

Sólo el primer toro mereció el calificativo de bravo. El sexto fué un mulo.

### UN TORERO Y UN TORO

El domingo "Curro Caro" se vistió el traje de torear con prisa. Ardía, sin duda, en deseos de llegar al ruedo, de verse frente a los buenos mozos de don Ignacio Sánchez, de torear—a gusto o no—a to-

do trance, de demostrar a los que le siguieron y a quienes le negaban todo que no es un torero acabado, ni cosa parecida. Tenía prisa; quería demostrar que sus méritos son bastantes para aspirar a un puesto más que decoroso en el escalafón taurino. Le ganaron el ánimo estas preocupaciones, y ni se dió cuenta, después de hecho el paseillo, de que de la chaquetilla le colgaba un trozo de bordado o unos cabos de la faja, que no cayeron a la arena hasta que Curro lanceó al tercer toro. Era éste un buen ejemplar, de la ganadería de don Ignacio Sánchez, bravo y suave. El madrileño le hizo una faena muy torera, muy clásica y, por consiguiente, sin adornos fáciles, y lo mató como sólo saben matar media docena de toreros. Cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. Todos los honores que se le tributaron los mereció. Al toro se le dió la vuelta al ruedo. En el sexto también buscó el éxito "Curro Caro", pero el toro, poco menos que inútil de los cuartos traseros, no se prestó al lucimiento que pide el público. Para los aficionados, este torero estuvo tan bien como en el tercero, porque lo "lidó" bien y lo mató muy discretamente. "Curro Caro" fué despedido con una ovación. Esperamos que en lo sucesivo el madrileño tenga en cuenta que para el buen aficionado lo único que tiene importancia es lo que los toreros hacen en el redondel con los toros.

Con "Curro Caro" torear dos "calés", que se preocuparon más de sacar indemnes los trajes de torear que de salir triunfantes. Bien vestidos los dos, y nada más.

"Gitanillo" tuvo una actuación discretísima. Ya saben nuestros lectores lo que esto quiere decir tratándose de Rafael Vega de los Reyes. Digamos, en justicia, que hubo de lidiar el peor lote, aunque en esta ocasión el peor lote no fué francamente malo.

De primer espada actuó "Cagancho". Una pita en cada toro, y... a casa.

De los cinco toros de don Ignacio Sánchez, uno, el tercero, fué muy bueno; el cuarto, más que regular; el segundo, regular, y el quinto, muy quedado, mediano. El de Marzal se hubiera dejado torear por un torero. Muy bien "Bonni", Morales, "Carrato", Barrera y Barajas.

## La "Tauromaquia completa", de Francisco Montes

En 1836 se publicó en Madrid un librito muy interesante, escrito por el célebre Francisco Montes, titulado "Tauromaquia completa, o sea, El arte de torear en plaza, tanto a pie como a caballo". Para el buen aficionado, en toreo, todo lo retrospectivo tiene actualidad. Por ello, reproducimos aquí parte de la obra de Montes, en la que que trata de la forma en que se debe torear, requisitos necesarios que deben tener los toreros, etc. En números sucesivos iremos reproduciendo capítulos de la obra de Francisco Montes.

### CAPITULO PRIMERO

De las condiciones que indispensablemente debe tener un torero

El torero debe estar dotado por la Naturaleza de ciertas cualidades particulares, que si no es muy raro hallarlas reunidas en un individuo, es poco frecuente que hagan de ellas el correspondiente uso.

Las condiciones indispensables al torero son: valor, ligereza y un perfecto conocimiento de su profesión; las dos primeras nacen con el individuo, la última se adquiere.

El valor es tan necesario al que intenta ser torero, que sin él jamás podrá llegar a serlo; pero es preciso que no se adelante hasta la temeridad, ni atrase hasta la cobardía: uno y otro extremo podrán acarrearle muchas desgracias, y quizá la muerte. El que sea temerario, el que intente hacer una suerte sin estar el toro en la debida situación por ostentar así valor o habilidad, lejos de conseguirlo, acredita irracionalidad y poco conocimiento, y sólo por un efecto de casualidad se libertará de una cogida que pudiera serle funesta.

El que, por el contrario, desprecie, de miedo, el momento oportuno de verificar la suerte, o bien no siente los pies, o no vea llegar al toro, consecuencias todas de temerle, estará siempre en peligro de ser cogido, sus cogidas serán muy peligrosas, pues que le faltará del todo el conocimiento para quitarse el toro, y será un milagro que no concluya sus días en los cuernos de esta fiera. Es necesario evitar estos extremos con todo cuidado. El verdadero valor es aquel que nos mantiene delante del toro con la misma serenidad que tenemos cuando éste no está presente; es la verdadera sangre fría para discurrir en aquel momento con acierto qué debe hacerse con la res; el que posea este valor tiene la más importante cualidad del torero, y puede creer por cierto que reuniendo las otras dos jugará con los toros sin el más pequeño riesgo.

La ligereza es otra cualidad sumamente necesaria al que ha de torear; pero no se crea que la ligereza del torero consiste en estar siempre moviéndose de acá para allá de modo que jamás siente los pies; este es un defecto muy grande, y el distintivo del mal torero. La ligereza de que

hablo consiste en correr derecho con mucha celeridad, y volverse, pararse o cambiar de dirección con una prontitud grande; el saltar también es preciso al torero; pero donde más se conoce su ligereza es en todos los movimientos que en los embroques sobre corto es necesario hacer para librar la cabeza; el que tenga esta agilidad tiene mucho adelantado para que jamás lo coja el toro, y se hace indispensable poseerla para practicar con seguridad los recortes, galleos, etc. Una particularidad hay digna de notarse con respecto a esta última clase de ligereza, y es que aun cuando uno que la posea bien haya llegado por la edad a perder los pies, la conserva mucho tiempo después, a términos de seguir toreado con la misma maestría que cuando tenía todo su vigor. En los matadores tenemos ejemplos muy manifiestos, pues vemos hombres que estando torpes hasta para andar porque pasan de los sesenta años, matan un toro con una ligereza increíble, ejecutando movimientos rapidísimos, quiebros violentos, y usando de sus pies con la misma utilidad y perfección que cuando no contaba más que treinta.

El que con las dos cualidades dichas se dedique a torear, llegará a verificarlo con perfección, siempre que les asocie el perfecto conocimiento de las reglas del arte. Este conocimiento es fácil de adquirir, y es tan necesario, que sin él será víctima de los toros el que se ponga delante de ellos, aun teniendo las otras cualidades, pues el valor sin el conocimiento sólo le servirá para no titubear en irse a la cabeza del toro, y la ligereza para que tarde menos en ser cogido. Por consiguiente, el conocimiento es la principal cualidad del buen torero; debe ser su guía en todas las suertes, sirviéndole el valor para que ninguna le arredre, y la ligereza para ejecutarlas con seguridad y perfección.

La necesidad de conocer perfectamente las reglas del arte se echa de ver sólo con reflexionar que los toros no dan tiempo para consultar libros ni pareceres, y menos para meditar; por tanto, es preciso ir bien instruido en todo cuanto él posee para presentarse delante de la res más sencilla; entonces, de una sola ojeada, comprenderá el torero las quereñas naturales y accidentales del toro, su clase, sus piernas y las suertes para que es a propósito; conocer el momento oportuno para ejecutarlas, y, ayudado del valor y la ligereza, las practicará con buen éxito, con serenidad y con desenvoltura.

No será jamás buen torero el que no posea a la perfección estas cualidades; su vida estará siempre en peligro; no ejecutará suerte alguna con limpieza, y tendrá disgustados a los espectadores inteligentes; yo le aconsejo amablemente y muy de veras que tome que otra profesión si es torero de oficio, y si lo hace por afición que no toree reses de más de tres años, que las que toree sean jóvenes, y que para alejar el peligro las embole o les corte puntas de los pitones.

## Efemérides taurinas

17 de septiembre.—Toma la alternativa, en el año 1905, Antonio Boto y Recatero ("Regaterin"), al que cedió "Machaquito", en la 12.ª corrida de abono celebrada en Madrid, la muerte del toro "Torrecito", berrendo en colorado, de Benjumca. Antonio Boto vestía de azul y oro y estuvo muy bien en la muerte de sus tres hijos. El 27 de junio de 1916 se retiró "Regaterin" en Madrid. Fué, pues, matador de toros diez años, nueve meses y diez días.

En 1893, y también en Madrid, tomó la alternativa Antonio Fuentes.

En Madrid tomó la alternativa en 1916 Diego Mazquiarán ("Fortuna").

En 1919 tomó la alternativa en Oviedo Ernesto Pastor.

En 1927 tomó la alternativa en Valencia Vicente Barrera.

18 de septiembre.—En 1871 nació el cordobés Antonio de Dios ("Conejito"). Decidió retirarse en 1908, pero volvió a la profesión, para retirarse definitivamente el 23 de marzo de 1913, en Carabanchel. Había tomado la alternativa de manos de "Guerrita" el 5 de septiembre de 1895, en Linares, y la había confirmado en Madrid, teniendo por padrino a "Lagartijillo", el 8 de mayo de 1898.

En 1763 nació en Ronda Antonio Romero.

En 1921 tomó la alternativa en Madrid Victoriano Roger ("Valencia II").

19 de septiembre.—En 1897 tomó la alternativa en Madrid el sevillano Angel García ("Pallila") de manos de Mazzantini.

En 1920 tomaron la alternativa Emilio Méndez y Bernardo Caselles, en Madrid y Oviedo, respectivamente.

20 de septiembre.—Nació, en el año 1894, Manuel Varé ("Varelito") en Sevilla.

21 de septiembre.—Nació en La Algora, en 1875, José García ("Algabeño", padre).

En 1891 murió Cayetano Sanz.

En 1892 tomó la alternativa en Ecija Joaquín Navarro ("Quinito").

En 1902 tomó la alternativa en Madrid Vicente Pastor.

En 1921 tomó la alternativa en Oviedo Juan Anlló ("Nacional II").

En 1924 tomó la alternativa en Madrid Manuel Martínez.

22 de septiembre.—En 1878 confirmó su alternativa en Madrid José Martín González-Pinto ("La Santera II"). Este torero, de tan extraño apodo, era cuñado de "Currito" y estaba casado con una hija de "Curro Cúchares".

En 1855 nació en Zaragoza don Mariano de Cavia ("Sobaquillo").

En 1895 tomó la alternativa en Madrid José García ("Algabeño").

24 de septiembre.—En 1882 se presentó en Madrid como banderillero de Fernando Gómez Rafael Guerra ("Guerrita").

En 1874 tomó la alternativa en Ecija "Cara-Ancha".

En 1889 tomó la alternativa en Barcelona "Manchao".

En 1899 tomó la alternativa en Madrid Ricardo Torres ("Bombita II").

En 1911 tomó la alternativa en Valladolid Pacomio Peribáñez.

En 1921 tomó la alternativa en Barcelona Antonio Márquez.

25 de septiembre.—En 1904 tomó la alternativa en Córdoba Manuel González ("Rerre").

En 1921 tomó la alternativa en Córdoba Mariano Montes.

26 de septiembre.—En 1918 "Joselito" dió la alternativa en Madrid a Manuel Varé ("Varelito") y a Domingo González ("Dominguín").

En 1909 tomó la alternativa en Córdoba Manuel Dionisio Fernández.

En 1920 tomó la alternativa en Carabanchel José Corzo ("Corcito").

En 1925 tomó la alternativa en Valencia Francisco Tamarit ("Chaves").



Los talleres de la base de reparaciones pueden encontrarse a muchas jornadas de camino, y hasta llegar a ellos los equipos tienen que seguir adelante con su fantástica carga. Abren sus tiendas entre los camiones y carrozcos portadores de aviones recuperados, para abrigarse de los rigores de los vientos fríos nocturnos que siguen al sol abrasador del día. Tienen que soportar furiosas y prolongadas tempestades de arena, quedando casi enterrados durante varios días, por impedir el tránsito lo movedizo de la cálida arena. La lluvia torrencial convierte el desierto en lodazal. Se sostiene una enconada lucha con la blanda superficie del terreno en cualquier circunstancia, ya seco, o bien húmedo, que trata de engullirse vehículos pesados o seres humanos. Estos hombres, de cuyas condiciones físicas no hay que dudar, han de vivir de las provisiones y del agua que por natural e instintiva precaución han debido llevar consigo, puesto que nada han de obtener de la implacable aridez del desierto para subsistir.

# EL DESIERTO, gigantesco cementerio de aviones

EN algún lugar del desierto africano, medio hundido en la arena, yace un bombardero británico derribado por las defensas del Eje, uno de esos a los que aluden los partes oficiales que "no regresaron a su base" después de una incursión sobre terreno enemigo. A algunos kilómetros de distancia, sus ocupantes, vencidos, marchan fatigosamente kilómetros y kilómetros, extenuados y torturados por la sed y el cansancio, con el ansia natural de llegar a su base, consiguiéndolo a veces, después de varias y penosas jornadas. Repónense saboreando sendas tazas de té, algo salado, para atenuar la sed, y, seguidamente, relatan cómo sucedió la derrota, e indican, aproximadamente, la posición del avión derribado.

Inmediatamente parte un equipo bien surtido de provisiones y del material necesario para vivir largas jornadas en el inhóspito desierto, cuyo cometido es reanimar a los aviones inertes, y siempre están preparados para marchar muchas jornadas en el desierto, bajo el achicharrante sol africano o expuestos a las torrenciales lluvias, atravesando, quizá, miles de kilómetros cuadrados sin hallar aldea alguna o vestigio del ser humano, y sin encontrar ni siquiera el anhelado río o un modesto pozo. En el camino han de luchar con las patrullas enemigas y seguir adelante, dejando quizá algún compañero en tierra. Estos hombres afirman que su tarea no es

nada entretenida; no obstante, hay que suponer que tiene un fuerte sabor de aventura.

## UNA MASA DE HIERRO FETORCIDA

Si el avión perdido no ha quedado del todo enterrado por las tempestades de arena, los equipos lo encontrarán. Allí yace en el desierto una masa en hierro retorcido, a semejanza del gigante esqueleto del monstruo antediluviano que se ve en la cinematografía; tampoco se aleja el parecido del de un pájaro gigante caído. Los hombres lo examinan con ojos interesados y manos diestras. Si no está inservible, se radia un mensaje al equipo técnico de reparaciones, que a su llegada erige un pequeño taller de emergencia, y mediante un poco de "cirugía" de urgencia se envía al paciente a su base por sus propios medios.

Pero hay ocasiones, y no pocas, en que estos aviones están malheridos y necesitan una operación de mayor importancia, en cuyo caso las unidades de salvamento piden a la base un largo carrozco de unos veinte metros, en el cual se transporta al "herido" a la base central para someterle a una reparación de mayor importancia. Cuando la recogida afecta a varios aviones, la larga caravana que se forma hacia la base hace recordar aquellos antiguos cuentos árabes mezclados de moderna realidad.



## TALLERES DE REPARACION

Por fin la caravana de hombres sudorosos y de rubias barbas, portadores de esos gigantes destrozados, llega a los talleres, que en apariencia son un cúmulo de material heterogéneo, agrupado a la ligera; pero dentro podrá contemplarse un esmerado e interesante trabajo de ingeniería. Expertos mecánicos desmontan el avión y prosiguen inmediatamente con su trabajo de reparación. Pocos aviones hay que estos experimentados obreros no hayan podido convertir en aparatos utilizables.

Tal es el trabajo de los "magos" del Departamento de salvamento y reparaciones de la R. A. F., desconocidos héroes de la guerra en Africa, que nunca pierde actualidad ni interés. Tienen su lema que afirma que no hay aparato perdido que no encuentren, y que no se debe considerar perdido lo que humanamente es reparable. Y pocas veces fracasan.—J. G. A. BALBUENA







Por WALTER C. KLEIN

ESTABAN frente a frente en el umbral de la cancela, iluminada dudosamente por la última luz del crepúsculo de una tormentosa tarde de otoño y por la candela que llevaba en la mano la señora Park, ama de llaves de la casa. Había acudido presurosa a abrir la puerta en la que insistientemente sonaba la campanilla. Tras el visitante se filtraban ahora los últimos rayos del día a través de sucias y oscuras nubes. Entre ambos, la llama de la candela oscilaba a impulso del viento como si fuera una banderola amarillenta. La oscuridad cavernosa del zaguán avanzaba o retrocedía como un monstruo, a la vez curioso y tímido. El hombre era alto y fornido y parecía frisar en la cincuentena. Tenía una barba y un bigote grises que se cerraban sobre el rostro y su negro sombrero bajaba hasta el entrecejo. Llevaba un viejo gabán con esclavina, pasado de moda, que le daba un aire extraño. Cuando la puerta fué abierta, algo estaba rebuscando en sus bolsillos, y nada dijo hasta que sacó un sobre.

—Tengo una orden de los señores Flake y Limerpeny para ver la casa—y mostró a la señora Park el sobre—. Temo—añadió—que haya venido a una hora inoportuna, pero he perdido un tren y el siguiente ha llegado con retraso. Tal vez usted no quiera enseñármela ahora.

Hablaba despacio, pero nerviosamente, como si estuviera repitiendo una lección aprendida. Su voz era llena, pastosa y simpática. La señora Park se retiró del dintel.

—Tenga la bondad de entrar—dijo—. Temo que usted no pueda ver la casa a gusto. Tendré que enseñársela a la luz de esta candela: no tenemos ni gas ni electricidad.

El visitante entró y observó cuidadosamente a la señora Park. Era una mujer alta, flaca, de mediana edad y de aspecto distinguido. La naturaleza la había desti-

nado tal vez para dirigir un internado o cosa parecida, pero su estrella y la viudez la habían rebajado algunos grados en la escala social.

—Temo—añadió, con su voz dura y sin tonalidades—que todo lo encuentre usted manga por hombro. No esperaba a nadie. Viene ahora por aquí muy poca gente y una casa como ésta requiere dos o más mujeres para cuidarla.

—¿Hace mucho que está desalquilada?—apuntó él.

—Siempre lo está—barbotó ella rápidamente—. Creo que hace más de veinte años—le volvió las espaldas, levantando la luz sobre su cabeza—. Este es un zaguán muy hermoso, todo el mundo se admira de la escalera. Si la casa no encuentra pronto un comprador o un inquilino, he oído que se la llevarán y la venderán por separado. También tiene un zócalo de roble muy bello. La biblioteca...—se volvió para ver si era escuchada y pudo ver al visitante parado y tembloroso frotándose las manos.

—Perdone—dijo aquél—, he estado mucho tiempo en el tren y estoy helado. Sentiría molestarla si le pidiera una taza de té.

—Puedo dársela—respondió ella—; tengo puesta la tetera, pues yo misma iba ahora a tomar una taza. ¿Quiere usted seguirme? Tal vez le gustará calentarse al fuego.

Guió a través del zaguán y al final abrió una puerta tapizada de verde. Volvióse para comprobar que daba suficiente luz al visitante y vio que éste la seguía marchando con una leve cojera. Continuaron por un breve corredor, pasaron por una gran cocina encendida, y luego por otro pasillo hasta llegar a una pequeña habitación en la que sin duda vivía el ama de llaves. Allí hacía calor, un calor sofocante. Sobre una mesa cubierta con un tapete rojo ardía una lámpara de petróleo. La habi-

tación estaba llena de cachivaches y las paredes de retratos; en la chimenea chisporroteaban los leños y en unas trébedes estaba puesta la tetera con el agua ya hirviendo, haciendo temblar la tapadera. Aquel gabinete de estar, iluminado y caliente, lleno de muebles, era, por lo menos, un lugar acogedor después de los pasillos, en que el aire se colaba, y del sombrío zaguán.

—Le serviré a usted aquí el té y luego lo tomaré yo en la cocina, señor—dijo el ama de llaves.

—De ninguna manera. ¿Por qué? Además, necesito hablar con usted. Aquí está la orden. Ve usted... Yo soy el señor Roy... La orden está a mi nombre—al decir esto pasaba el dedo por la hoja de papel. La señora Park echó una mirada negligente sobre el escrito. Por lo que a ella se refería era totalmente superflua aquella orden por escrito. Mucho más la interesaba el propio señor Roy, quien, habiéndose quitado el sombrero, dejó al descubierto una cabeza escasamente poblada de cabellos grises. Aunque hablaba como un caballero, nada había de señorial en su raje y apariencia. No parecía que fuera un comprador o un inquilino probable. Por otra parte, nunca había podido imaginarse que clase de gente fuera a propósito para aquella finca.

—Voy a quitarme el gabán, si usted me lo permite—dijo el visitante, mientras la señora Park se dirigía a un buel por otra taza con su plato—. La habitación está templada—dijo, dejando el gabán en el respaldo de la silla—. ¿Vive usted aquí completamente sola?

—Sí.

—¿Y, ¿no está usted nerviosa?

Ella le miró fijamente.

—¿Nerviosa? ¿Por qué he de estar nerviosa?

—No lo sé; hay personas que no pueden soportar la soledad. ¿Puede usted decirme por qué la casa ha estado en venta todos estos años?

La señora Park sonrió e hizo un gesto de pocos amigos.

—Sin embargo, la cosa es sencilla—dijo—. Esta casa no es para nadie.

—¿Qué quiere usted decir una casa para nadie?

—La gente que alquila una gran casa como ésta necesita terreno a su alrededor; pero esta casa no tiene ninguna tierra. Los que no quieren tierra, tampoco pueden utilizar una casa como ésta. Esta finca fué vendida al mayor Skirting; es de su propiedad. Alquiló la tierra y ahora se esfuerza en alquilar o vender la casa, y aunque la he enseñado miles de veces, a nadie se le ha pasado por la imaginación tomarla.

—Es extraño, porque es una buena casa. Pero la tierra... Ya lo comprendo. ¿A quién pertenece?

La señora Park puso la taza y el platillo sobre la mesa con mano temblorosa.

—A un caballero llamado Harboys—dijo, y de repente se quedó quieta, inclinó la cabeza a un lado y pareció escuchar.

—¿Oye usted algo?—preguntó vivamente el visitante.

—No. Voy a ponerle el té.

—Me parece que algunas veces usted se figura que oye cosas.

Ella se inclinó sobre la tetera sin responder. El esperó hasta que le hubo llenado la taza y entonces repitió cortésmente la cuestión.

—¿Oír cosas?—murmuró con cierta aspereza—. No, ¿por qué habría de oír las?

—No lo sé, estas viejas casas deshabitadas...

—Yo no soy una persona llena de fan-

tasías, señor... ¿Quiere usted mismo servirse la leche y el azúcar?

Dejó ver que la conversación derivaba en una dirección que le era molesta. Había un miedo velado en sus ojos y un observador atento hubiera podido observar que no era indiferente a la soledad. Era una mujer a quien la soledad afectaba mucho más de lo que ella creía. Había podido dominar sus nervios, pero su voluntad empezaba a ceder en aquella larga batalla. La señora Park tenía miedo a algo y siempre, en lo íntimo de su conciencia, luchaba contra ese temor.

—Gracias—dijo el visitante cogiendo la taza y el plato—. ¿Quién es ese Harboys? ¿Vive aún?

—No lo sé.

—¿Hay alguna historia concerniente a esta casa?

—No puedo decirlo.

—Perdóneme, yo creo que sí.

—Hay historias... Usted no necesita escuchar...

Hablaba a golpes. Una vez más se notó el miedo en sus ojos.

—Cuénteme—dijo él costésmente.

—No puede ser, señor. Si el mayor Skirting supiese que yo cuento historias a la gente perdería mi empleo. Creería que intento prevenir a las gentes para que no alquilen la casa.

—Nada de eso puede impedírmelo a mí. ¿Pero no fué este Harboys uno de quien se dice que asesinó...?

—Ay!—puso la taza y el plato sobre la mesa temblando—. Entonces, usted ya sabe algo, señor.

—Un poco. Pero es mejor que usted me lo cuente todo. En nada me afectará como posible comprador de la finca.

La señora Park se pasó la mano por la frente.

—No me gusta hablar de esto, señor. Ya usted ve que yo vivo aquí sola...—se contuvo repentinamente para no comunicar a otra persona lo que ni a ella misma se había confesado.

—Ya lo veo—dijo Roy con simpatía—. Pero usted alguna vez oye ruidos. ¿Qué ruidos?

—Oh! es la imaginación o el viento. Algunas veces el viento suena como pasos o voces o hasta me parece oír algunas veces... Pero no es una puerta abierta que se cierra de golpe.

El visitante se inclinó hacia delante, sus ojos brillaban con la excitación de una extraña fascinación.

—¿Quiere usted decir que oye como un tiro?—preguntó casi susurrando. El ama de llaves agarró nerviosamente por lo bajo el anete.

—Sí, he oído un sonido como un tiro. Oh! Pero no puedo creer...

—Dicen que la casa está encantada.

—Lo dicen. Pero cuando en una casa ha ocurrido una tragedia, la gente siempre lo dice.

—No se preocupe usted de lo que digan. Pero ¿cómo es lo que usted dice?

—añadió con angustia. El timbre de su voz había cambiado por efecto de la excitación, se había hecho más grave—. ¿Realmente está la casa encantada?

Había algo coactivo en la mirada de Roy y en el nuevo tono de su voz. El ama le contestó de mala gana, evasivamente:

—No sé. A veces he oído cosas, pero me he dicho a mí misma que no vale la pena—se puso a buscar el pañuelo—. Me he propuesto a mí misma decirme que no vale la pena.

—¿No ha visto usted nada?—preguntó él, con una voz grave y forzada.

—No, a Dios gracias. Nunca voy a la biblioteca cuando está oscuro.

—¿La biblioteca? Allí fué. Cuénteme.

La señora Park trajo un poco de té y volvió a llenar su taza con mano temblorosa.

—Debe hacer ahora veinte años—dijo con un tono de voz bajo y extrañamente forzado—. Esta finca pertenecía al señor Gerardo Harboys. Era un hombre joven, apenas si tendría treinta años y era un hombre bien parecido. Algunos han dicho que era un poco extravagante, pero siempre hubo algún rasgo de extravagancia en los Harboys. Era apasionado por la caza y uno de los mejores jinetes de la comarca. Se sorprendió usted del tamaño de los establos cuando los vea. El los mandó construir. Se había casado con una joven, una de las señoritas de Greys, de la cercana mansión de Horn Hill y se dice que aun la quería más que a sus caballos. Ella acostumbraba a salir a caballo con él, acompañados siempre por un tal Pedro Marsh, con quien siempre andaban juntos. Harboys y Marsh se conocían desde la infancia. No sé si realmente habría algo entre el señor Marsh y la señora de Harboys.

(Continuará.)